



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2014

ISSN 1131-7698

E-ISSN 2340-1354

7

SERIE I PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

UNED



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2014
ISSN 1131-7698
E-ISSN 2340-1354

7

SERIE I PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfi.7.2014>



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

La revista *Espacio, Tiempo y Forma* (siglas recomendadas: ETF), de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, que inició su publicación el año 1988, está organizada de la siguiente forma:

- SERIE I — Prehistoria y Arqueología
- SERIE II — Historia Antigua
- SERIE III — Historia Medieval
- SERIE IV — Historia Moderna
- SERIE V — Historia Contemporánea
- SERIE VI — Geografía
- SERIE VII — Historia del Arte

Excepcionalmente, algunos volúmenes del año 1988 atienden a la siguiente numeración:

- N.º 1 — Historia Contemporánea
- N.º 2 — Historia del Arte
- N.º 3 — Geografía
- N.º 4 — Historia Moderna

ETF no se solidariza necesariamente con las opiniones expresadas por los autores.

Espacio, Tiempo y Forma, Serie I está registrada e indexada, entre otros, por los siguientes Repertorios Bibliográficos y Bases de Datos: DICE, ISOC (CINDOC), RESH, IN-RECH, Dialnet, e-spacio, UNED, CIRC, MIAR, FRANCIS, PIO, ULRICH'S, SUDOC, 2DB, ERIH (ESF).

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA
Madrid, 2014

SERIE I · PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA N.º 7, 2014

ISSN 1131-7698 · E-ISSN 2340-1354

DEPÓSITO LEGAL
M-21.037-1988

URL

ETF I · PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA · <http://revistas.uned.es/index.php/ETF1/index>

DISEÑO
Ángela Gómez Perea
<http://angelaomezperea.com>

COMPOSICIÓN
Carmen Chíncoa Gallardo
<http://www.laurisilva.net/cch>

Impreso en España · Printed in Spain



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

BARCINO ENTRE LOS SIGLOS IV Y VI D. C. TRANSFORMACIONES Y ASCENSO DE UNA CIUDAD MEDITERRÁNEA DURANTE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA¹

BARCINO BETWEEN 4TH-6TH CENTURIES AD. TRANSFORMATIONS AND RISING OF A MEDITERRANEAN CITY DURING LATE ANTIQUITY

Arnau Perich Roca²

Recibido: 5/11/2013 · Aceptado: 20/2/2015

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfi.7.2014.10805>

Resumen

Este trabajo se centra en la ciudad de *Barcino* (Barcelona) durante la Antigüedad Tardía, entre los siglos IV y VI d. C. Su objetivo es hacer una síntesis actualizada de los procesos de transformación que vive la ciudad en este marco temporal, así como ofrecer un nuevo aparato gráfico con el fin de ayudar en la comprensión de estas dinámicas. A nivel metodológico, se ha recopilado y analizado la documentación más reciente y se ha tratado digitalmente la información gráfica en una propuesta de conjunto. Los resultados que se extraen son los de una ciudad que, progresivamente, irá aumentando su poder político y económico en el nordeste de la provincia *Tarraconensis* según avancemos en el período tardoantiguo. Por lo tanto, lejos de decaer, es una ciudad poderosa en la Antigüedad Tardía, hasta llegar, en ciertos aspectos, a pasar por delante de *Tarraco*, la capital histórica de la provincia.

Palabras clave

Barcino, Antigüedad Tardía, urbanismo, transformación

Abstract

This paper is focused in late antique *Barcino* (Barcelona), between 4th to 6th centuries AD. Its aim is to update and summarize our knowledge about the city's transformation processes in this temporal frame, as well as to offer a new graphical set in order to help to understand these dynamics. As concerns the method used, we have compiled and analyzed the latest information we have and digitally processed

1. Me gustaría agradecer a los doctores Ricardo Mar y Joaquín Ruiz de Arbulo la ayuda prestada en la realización de este trabajo. Asimismo, agradezco su ayuda a todos los profesionales que trabajan en el Servei d' Arqueologia de Barcelona, especialmente a Carme Miró, Encarna Cobo y Jordi Ramos.

2. Investigador adscrito al Institut Català d'Arqueologia Clàssica; a.perichroca@gmail.com

the graphical information in an overall approach. The acquired results concern a city that will gradually increase its political and economical power in the north-eastern region of the *Tarraconensis* province as we go forward the late antique period. Accordingly, far from decay, it is a powerful city during Late Antiquity and, in some aspects, it will surpass Tarraco, the historical capital of the province.

Keywords

Barcino, Late Antiquity, urbanism, transformation

I. INTRODUCCIÓN

El trabajo que proponemos en estas páginas es analizar un período decisivo en la historia de *Barcino*: los siglos IV-VI d. C. Situándolo dentro de la historia local, se diría que queremos analizar la evolución de la ciudad desde los grandes cambios urbanísticos del s. IV d. C., cuando se refuerza la muralla y se levantan grandes *domus* profusamente decoradas, hasta el momento en el que *Barcino* se ha consolidado como una ciudad cristiana y ya celebra su II concilio provincial (599 d. C.). Nuestra atención se centrará en los cambios urbanísticos que, protagonizados por agentes públicos y privados, irán modificando progresivamente el paisaje urbano, condicionando de esta forma su ulterior desarrollo en la alta edad media.

Durante mucho tiempo estas transformaciones urbanas han tenido connotaciones claramente negativas, relacionadas con el supuesto impacto destructivo de los “bárbaros” durante la segunda mitad del s. III d. C. (Balil 1964: 49-51; Pallarés 1969: 13-14). Sin embargo, hace muchos años que esa visión se empezó a matizar en favor de posturas más favorables a ver la ciudad como un ente vivo y, por lo tanto, en permanente evolución. Estos cambios, propios de una ciudad dinámica, van a poner rápidamente en cuestión las rígidas concepciones urbanísticas de la ciudad augustea. Si bien nuestro interés se va a centrar en la evolución de la *Barcino* tardía, también vamos a hacer un breve repaso a la situación anterior, con tal de situar al lector/a y así comprender mejor las dinámicas de transformación posteriores.

II. LOS PRECEDENTES. LA ESTRUCTURA URBANA DE LA CIUDAD ALTOIMPERIAL (SIGLOS I-III D. C.)

Barcino fue fundada en época de Augusto, hacia el 10 a. C. (Beltrán de Heredia 2006: 87). Para algunos autores, su fundación se explica en el marco histórico del final de las guerras cántabras (19 a. C.), cuando hay la necesidad de licenciar a los soldados veteranos y premiarlos con tierras y parcelas urbanas. En este marco interpretativo, *Barcino* sería una más de estas fundaciones y se hallaría insertada en un programa más amplio de fundaciones por parte de Augusto y Marco Agripa (Granados y Rodà 1994: 11). Para otros autores, en cambio, la fundación de *Barcino* se explicaría a raíz de la necesidad de reordenar económicamente esta zona del noreste peninsular, en pleno proceso de transformación desde inicios de la presencia romana. Según ellos, el cambio en la estrategia económica se basaría en una agricultura industrializada centrada en el vino, un producto de alta demanda en los circuitos comerciales romanos y producido en el naciente sistema de *villae*. De hecho, *Barcino* parece ser un caso particular ya que, a diferencia de otras fundaciones augusteas en *Hispania* (*Emerita*, *Clunia*, *Caesaraugusta* o *Bracara*), no tuvo ningún papel administrativo (Beltrán de Heredia 2013: 17; Mar *et al.* 2012: 71-74). Independientemente de las razones que llevaron a su fundación, lo que es seguro es que se trató de una ciudad

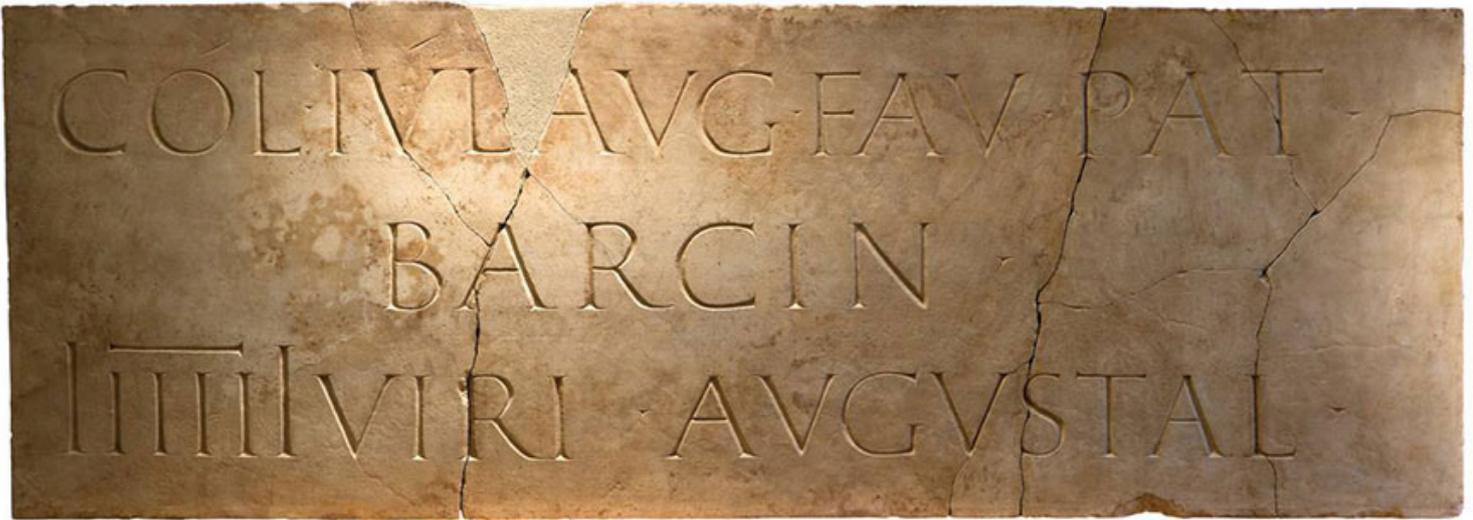


FIG. 1.- INSCRIPCIÓN CON EL NOMBRE COMPLETO DE LA COLONIA DE *BARCINO* (JORDI PUIG – MUHBA)

de nueva planta, cuyos ciudadanos gozaron de la plena ciudadanía romana. Por lo tanto, desde el primer momento se constituyó jurídicamente como *colonia*, como deja claro, ya en el s. II d. C., uno de sus epígrafes más famosos (Fabre *et al.* 1984: 76). (FIG. 1)

Su emplazamiento reunía unas condiciones naturales óptimas: una amplia zona con pequeñas elevaciones entre los ríos Llobregat y Besòs, cerrado por el norte por un macizo de poca altura (Collserola) y por el suroeste por la montaña de Montjuïc, que además era explotable como cantera. A los pies de Montjuïc se situaba un embarcadero aprovechando el puerto natural que creaba el estuario del Llobregat, ya que en este momento el delta todavía estaba en proceso de formación (Palet *et al.* 2009: 120). A nivel parcelario, se ha comprobado que el *ager* de *Barcino* fue centuriado para repartir las tierras entre los primeros colonos (Palet *et al.* 2009: 119).

Los límites físicos de la *urbs* fueron definidos por una muralla de planta poligonal. Ésta se adaptaba a dos pequeñas colinas costeras sobre las que se asentaba la ciudad, la mayor de las cuales se llamó *Mons Taber* ya en época medieval (Granados 1994: 168; Puig 2009: 5). En esta primera muralla se abrían cuatro puertas monumentales coincidiendo con el inicio de los dos grandes ejes viarios de comunicación interna: el *cardo maximus* y el *decumanus maximus* (Rodà y Puig 2007: 605)³. Con unas dimensiones modestas (ca. 10 ha.) *Barcino* figura entre los “*parva oppida*” (pequeñas ciudades) que en el s. I d. C. describe Pomponio Mela en su *Chorographia* (2, 6, 9) (Mayer 1994a: 243).

3. En realidad, tal como se ha señalado, se trata de una terminología procedente de los agrimensores. Generalmente las calles de las ciudades romanas presentaban nombres convencionales, como se puede ver en algunos ejemplos de Roma, Pompeya, Herculano u Ostia (Mar *et al.* 2012: 83).

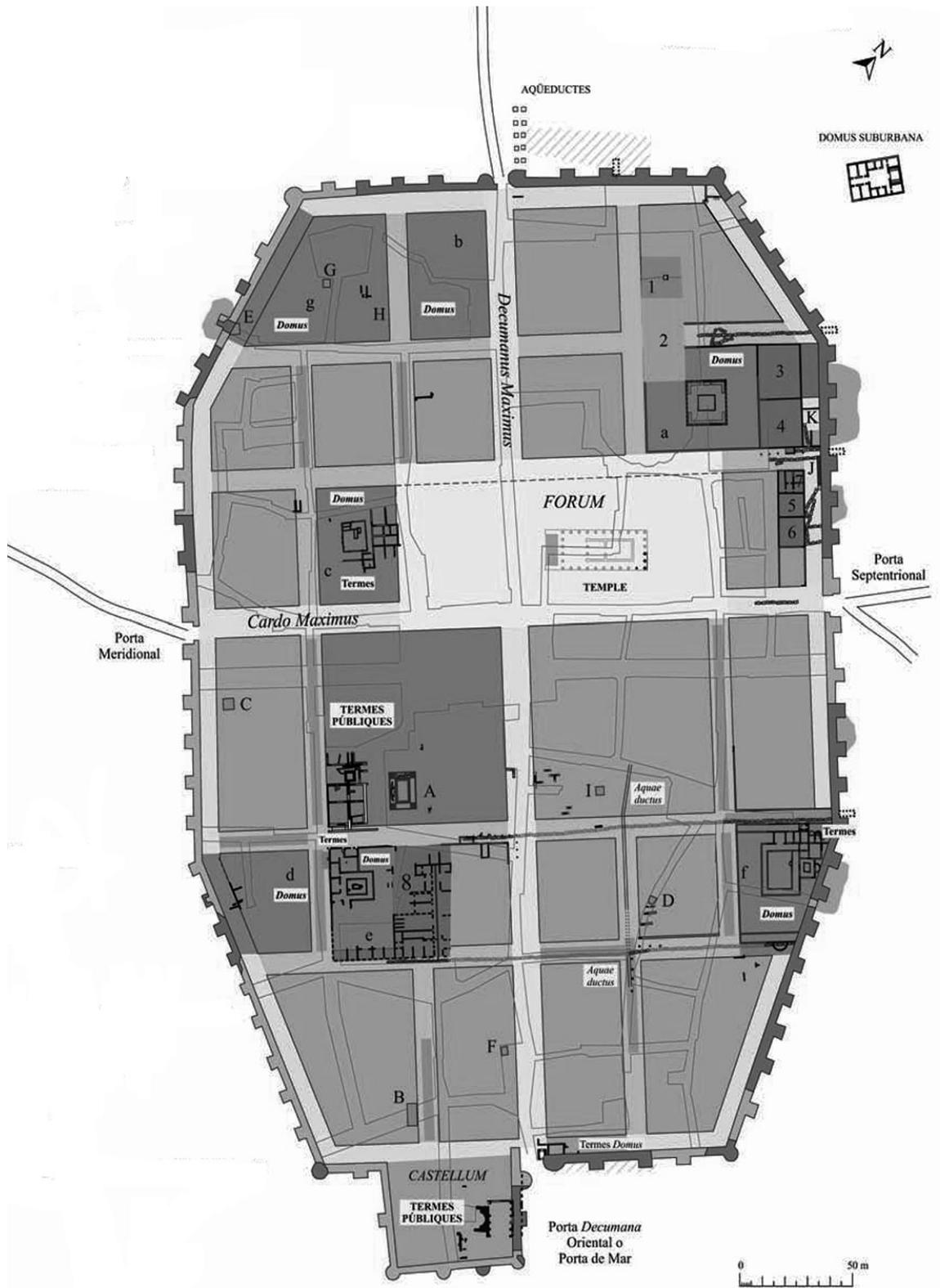


FIG. 2.- PLANTA GENERAL DE LA CIUDAD DE BARCINO (BELTRÁN DE HEREDIA 2013: 19)

Internamente, el urbanismo se definía a partir de los grandes ejes citados, que servían para el trazado de paralelos secundarios de menor anchura (*cardines* y *decumani minores*). Sin embargo, no se trataba de una cuadrícula dividida estrictamente en ínsulas iguales, sino que parece predominar la heterogeneidad en la constitución de las mismas (Beltrán de Heredia 2006: 90; Beltrán de Heredia 2013: 17), probablemente debido a la desigual repartición de los lotes de suelo urbano entre los primeros colonos (Mar *et al.* 2012: 84). En el centro de esta cuadrícula desigual y aún por definir arqueológicamente en su mayor parte, se ubicaba el espacio del

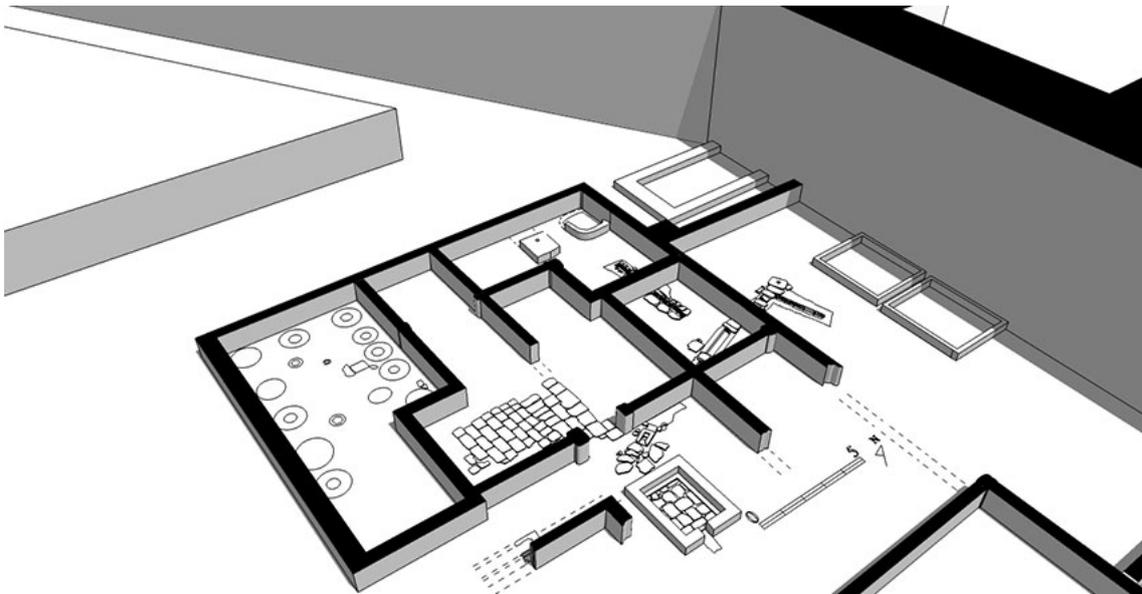


FIG. 3.- FACTORÍA DE VINO EN LA ZONA NORESTE DE BARCINO. AL FONDO DE LA IMAGEN SE PUEDE APRECIAR COMO LOS DEPÓSITOS PARA EL MOSTO OCUPAN LA ZONA DEL ANTIGUO INTERVALLUM (REALIZACIÓN POR PARTE DEL AUTOR, EN BASE LA PLANIMETRÍA PUBLICADA EN BELTRÁN DE HEREDIA (ED.) 2001).

foro, ligeramente al noroeste de la actual Plaça de Sant Jaume. Desgraciadamente, el foro de *Barcino* todavía es un gran desconocido y apenas sabemos nada de él, exceptuando las informaciones que nos pueden proporcionar el templo de la calle Paradís (Gutiérrez 1991; Rodà 2001: 26; Orengo y Cortés 2014), las reconstrucciones hipotéticas del trazado viario y las pocas excavaciones hechas en el entorno (Beltrán de Heredia 2013: 18). Entre la cara interna de la muralla y el tejido urbano se disponía el *intervallum*, una zona pública libre de construcciones de 7,5 m. de ancho (unos 25 pies romanos) para facilitar la defensa de la ciudad (Beltrán de Heredia 2006: 88). A esta defensa contribuían los torrentes naturales y los fosos excavados, de hasta 23 m. de ancho por 6 de profundidad, como el que se descubrió en las excavaciones de la Avenida de la Catedral (Rodà y Puig 2007: 605-607). (FIG.2)

En el interior de las murallas, las ínsulas estaban ocupadas mayoritariamente por viviendas, aunque también se ha localizado un importante conjunto termal (Termas de la Plaça Sant Miquel). Éste se relaciona con la inscripción en la que se recuerda la donación de unas termas a la ciudad por parte de *L. Minicius Natalis* y que se fecha en el s. II d. C. (Fabre *et al.* 1984: 30; Granados 1994: 192). Junto a la puerta *decumana*



FIG. 4.- DETALLE DE LA CONDUCCIÓN DE VINO, CON EL AGUJERO PARA EL TRASVASE DEL MOSTO (BELTRÁN DE HEREDIA 2001C: 69).

oriental, ya fuera de las murallas, se localizan otras posibles termas, también fechadas en el s. II d. C. (Miró y Puig 2000) o época flavia según otros autores (Hernández-Gasch 2006a: 263). Sin embargo, dentro de las cronologías más tardías de las que luego hablaremos, no sabemos si estas posibles termas continuaban en uso, ya que durante la primera mitad del s. II d. C. se detecta un incendio en este edificio. En todo caso, el espacio ocupado por esta construcción, casi seguro de titularidad pública, acabará siendo integrado intramuros gracias a la construcción de un saliente de la muralla tardía, conocido en la historiografía local como el *castellum* (Hernández-Gasch 2006b). Una de las principales funciones de dicho saliente habría sido la protección de las distintas instalaciones del puerto (Izquierdo 2009: 189; Beltrán de Heredia 2009: 3; Beltrán de Heredia 2013: 18).

Por lo que se refiere a las *domus* de época altoimperial, se ha afirmado que la totalidad de las casas documentadas, vinculadas probablemente a las élites, pertenecen a la tipología de la casa de peristilo o patio porticado (Cortés 2011: 61). Sin embargo, es posible que tengamos algunos restos fragmentarios de otro tipo de modelos edilicios. Para R. Mar, las tres ínsulas detectadas en el solar en el que se recolocó la Casa Padellàs (hoy sede del Museu d'Història de la Ciutat) podrían relacionarse con las viviendas de atrio cubierto de las ciudades vesubianas (Mar *et al.* 2012: 103-104; Mar 1995: 107-110). Hay que decir, sin embargo, que existen

discrepancias acerca de la interpretación de estas estructuras, excavadas sin una metodología arqueológica moderna. Para Beltrán de Heredia se trataría básicamente de talleres (*fullonica* y *tinctoria*), aunque en el primer piso pudieran acoger las viviendas de los trabajadores (Beltrán de Heredia 2000: 258).

Una primera idea importante a destacar es que este urbanismo fundacional y altoimperial que hemos descrito someramente, será la base de todas las transformaciones tardías. Pero no habrá que esperar a la antigüedad tardía para ver las primeras modificaciones, sino que éstas empiezan a documentarse alrededor del primer siglo de vida de la ciudad. El *intervallum* es uno de los primeros elementos del urbanismo augusteo que sufrirá modificaciones, ya en el siglo I d. C. Las transformaciones que ahora se observan no son otra cosa que ocupaciones de este espacio, anteriormente de uso público. Estas ocupaciones las realizan básicamente personas que desean ampliar su propia casa o su negocio.

Uno de los ejemplos más tempranos de esta dinámica de ocupación del *intervallum* se documentó en una excavación de urgencia en la calle Avinyó, 15 / Pou Dolç, 4, al sur de la ciudad romana. Entre la primera mitad del s. II d. C. y la segunda mitad del s. III d. C., la casa usa su parte trasera para la realización de distintas actividades, entre las que destaca una posible estructura de combustión (Vilardell 2008: 64). La ocupación del *intervallum* también se documenta en la fase altoimperial de la *domus* de Bisbe Caçador, en el ángulo sureste de la ciudad. Se pudo documentar como la casa se había apropiado de este espacio ya en época flavia, aunque los restos eran tan fragmentarios que sólo se pudo ver que se trataba de depósitos recubiertos de *opus signinum*, seguramente para un uso industrial (Cortés 2011: 41). En el caso de los establecimientos industriales localizados en la zona nordeste de la ciudad se sabe que, como mínimo desde el s. II d. C., el *intervallum* está siendo usado para el vertido de materiales y productos derivados de la limpieza y el tinte de la ropa (Beltrán de Heredia 2001a: 48). Un poco más al norte, el *intervallum* será cerrado completamente. Este cierre se realiza alargando el muro sur de la fachada de la ínsula n.º 2 hasta adosarlo a la muralla, en una cronología *postquem* de la primera mitad del s. II d. C. (Beltrán de Heredia 2001d: 98). Es posible que se trate de una ampliación de la propia *cetaria* (industria donde se elaboraban productos derivados del pescado), pero también es posible que se trate de estructuras públicas de carácter militar relacionadas con el control de acceso a la muralla (Beltrán de Heredia 2001d: 98). Por lo que se refiere a la instalación vinícola, fechada entre segunda mitad del s. III e inicios del s. IV d. C., también usará el *intervallum* para construir una serie de depósitos en batería destinados a la fermentación del mosto (Beltrán de Heredia 2001c: 66). (FIG. 3) (FIG. 4) Finalmente, el *balneum* doméstico documentado en el Pati d'en Llimona también se construyó en la zona del *intervallum* y cabe situarlo cronológicamente en la segunda mitad del s. III d. C. (Miró 2011: 74). Por lo tanto, vemos que el *intervallum* ya se empieza a ocupar a partir de época flavia, por lo que su funcionalidad originaria quizá no alcanzó ni un siglo de vida. Pero el *intervallum* no es la única zona pública que va a sufrir ocupaciones durante el altoimperio, este fenómeno también se documenta en calles y pórticos.

Un primer caso se documentó en una reforma de la *domus* de la Plaça Sant Miquel, cuya construcción se fecha en época augustea (Raya de Cárdenas y Miró



FIG. 5.- DETALLE DE LA DOMUS DE SANT MIQUEL. EN ESTA FOTOGRAFÍA SE PUEDEN OBSERVAR LAS ESCALERAS PARA DESCENDER AL BALNEUM Y LAS PILAE DEL SISTEMA DE CALEFACCIÓN. UNA REFORMA QUE IMPLICARÁ, COMO MÍNIMO PARCIALMENTE, LA INVASIÓN DE UN DECUMANUS MINOR YA EN EL S. I D. C. (FRANCESCA PALLARÉS – ICUB. SERVEI D' ARQUEOLOGIA DE L' AJUNTAMENT DE BARCELONA)

1994: 349). Esta *domus* se sitúa en la zona sur de *Barcino* y su solar hace esquina entre un *decumanus minor* y un *cardo minor*. En un momento situado entre finales del s. I d. C. e inicios del s. II d. C., se realizan una serie de importantes reformas que incluyen la invasión parcial del *cardo minor*, con el objetivo de ampliar las termas privadas de la casa (Cortés 2011: 22)⁴ (FIG. 5). Esta actuación refuerza todavía más la riqueza y el elitismo de sus propietarios, sobretudo si tenemos en cuenta que las termas públicas del centro de la ciudad se encuentran justo al otro lado de la calle. También es en el s. II d. C.⁵ cuando se constata la ocupación total del *cardo minor* que circulaba por el sur de la casa de Bisbe Caçador, siendo seguramente el propietario de esta vivienda el que lleva a cabo la ampliación. Este hecho quizá se vio facilitado por la naturaleza de la calle, un callejón sin salida que iba a morir en la muralla (Prida 2010: 75). El otro caso que conocemos durante el alto imperio, pero ya en el s. III d. C., se documenta en el “barrio industrial” del noreste. Se trata de la invasión del pórtico por parte de la *cetaria*, creando con ello una habitación en la que se colocará un gran *dolium* para la elaboración del *garum* (Beltrán de Heredia 2001b: 60).

4. En realidad, el nuevo *balneum* también ocupa parte del *decumanus minor*, ya que se construye en una esquina de la casa. Eso explica las divergencias que presentan a veces las publicaciones (véase Beltrán de Heredia 2013: 20). Agradecemos esta información oral a Carme Miró, responsable del Servei d' Arqueologia de Barcelona.

5. Como quiere recalcar el director de la excavación, estos datos son todavía provisionales.

III. EL S. IV D. C. EL PRIMER CRISTIANISMO Y EL INICIO DE LAS GRANDES TRANSFORMACIONES

Realmente no se puede hablar de grandes cambios en la estructura urbana de *Barcino* durante el s. IV d. C. Lo que se observa es un mantenimiento general del urbanismo, con las modificaciones parciales que ya hemos comentado. Pero también es verdad que en ciertas zonas se empiezan a detectar algunos cambios que, con el tiempo, van a marcar el “nuevo” urbanismo tardío. A partir del s. IV d. C., la comunidad cristiana cuenta cada vez con más recursos económicos y poder

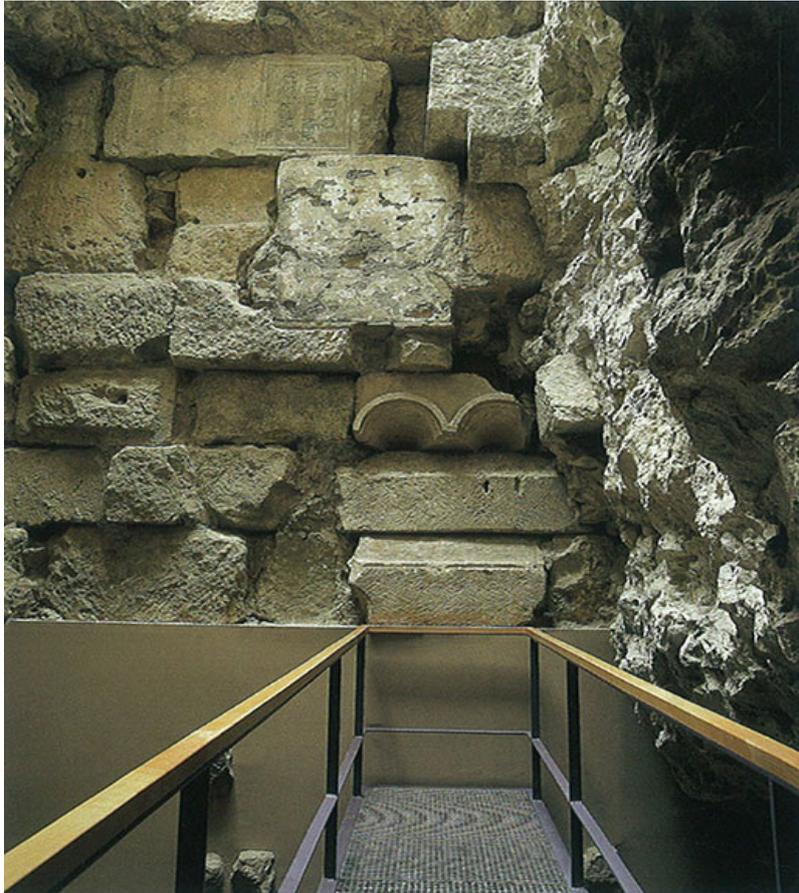


FIG.6.-IMAGEN DEL INTERIOR DE UNA DE LAS TORRES DE LA MURALLA ROMANA DE FINALES DEL S. III D. C. SE OBSERVAN DIFERENTES MATERIALES REAPROVECHADOS, ENTRE ELLOS UN PEDESTAL CON INSCRIPCIÓN (RODÀ 2001: 31)

político, en parte gracias a las reformas legislativas de Constantino (Petit 1974: 62-67). Sin embargo, y a pesar de contar con este creciente poder de transformación, la comunidad cristiana no es el único agente implicado en los cambios, sino que las élites ciudadanas también van a jugar un papel esencial.

Entre el último tercio del s. III d. C. e inicios del s. IV, la operación urbanística más importante es sin duda el refuerzo de las murallas augusteas, que serán usadas a la vez como referente y como elemento constructivo (Ravotto 2014: 156; Ramos 2012: 130; Rodà y Puig 2007: 628). Las nuevas murallas constarán de un muro de *opus*

quadratum paralelo al anterior y un núcleo interno a base de sucesivas tongadas de *opus caementicium*, con gran presencia de elementos reaprovechados. A parte de este refuerzo de las cortinas augusteas, se van a añadir hasta setenta y seis torres que, como mínimo, doblarán la altura de la muralla en todo su perímetro. Este refuerzo tendrá fuertes repercusiones en el área extramuros, ya que los materiales para su construcción van a proceder en gran parte de los monumentos funerarios y otros edificios presentes en el *suburbium* (Rodà y Puig 2007: 616; Beltrán de Heredia 2013: 18-20). (FIG. 6) A pesar de que en este trabajo, como ya han hecho anteriormente otras personas (Beltrán de Heredia 2009: 2) estamos defendiendo la pujanza de *Barcino* en el s. IV d. C., también es interesante recoger las opiniones de autores que se han preguntado sobre las implicaciones sociales y económicas que pudo tener esta gran obra. En este sentido, para E. Riu no tiene sentido atribuirla a un supuesto dinamismo urbano de *Barcino* en estas cronologías. Muy al contrario. Para él, el hecho de que se desmonten sistemáticamente los grandes mausoleos familiares de las élites de la ciudad, es un claro reflejo de la debilidad de la comunidad ciudadana, que se mostraría incapaz de resistir las imposiciones que llegan desde el gobierno imperial (Riu 2012: 120).

Como acabamos de ver, la construcción de la nueva muralla aumentó enormemente la necesidad de disponer de materiales constructivos listos para su puesta en obra. Sin embargo, todo parece indicar que durante el s. IV d. C. el foro fue respetado y siguió siendo un espacio público en el que se levantaban estatuas a los personajes ilustres de la colonia, algunos de cuyos pedestales todavía conservamos. El más destacado de ellos es uno dedicado a *Numius Aemilianus Dexter*, procónsul de Asia bajo Teodosio I, entre los años 379 y 387 d. C. A este personaje, que probablemente era hijo del obispo Paciano (ca. 370-390), San Jerónimo le dedicará su obra *De viris illustribus* (“*ad Dextrum praetorio praefectum*”) (Fabre et al. 1984: 101-102). Este hombre, cuya vida pública transcurre en el ambiente más próximo al emperador, da idea de la riqueza y poder que acumulan las élites dirigentes en la *Barcino* del s. IV d. C. Es el mismo Paciano quien, con intención moralista, critica algunos de sus contemporáneos por la excesiva ostentación de la riqueza: “Suerte que somos modestos! ⁶ Si no haríamos lo que avergüenza a algunos y algunas de más posición: tener palacios de mármol, ir encogidos por el peso del oro que llevan encima, arrastrar colas de seda, pintarse con carmín (...) pero no [n]os faltan jardines ni lugares de reposo cerca del mar, ni vinos exquisitos, ni banquetes espléndidos ni un lugar de descanso en la vejez” (Gurt y Godoy 2000: 432-433). Estas élites urbanas de las que hablaba Paciano seguramente son las mismas que, durante el s. IV d. C., van a modificar profundamente sus viviendas, con una considerable repercusión en el urbanismo adyacente. Otras viviendas, por el contrario, no van a superar, como propiedades unitarias, esta época de profundos cambios.

6. En la traducción que usamos para esta cita se traduce la palabra *mediocres* del latín original como “de clase media”. Esta expresión nos parece inadecuada por anacrónica y preferimos traducirlo como “modestos”, siguiendo la traducción al francés, obra de Carmelo Granado.

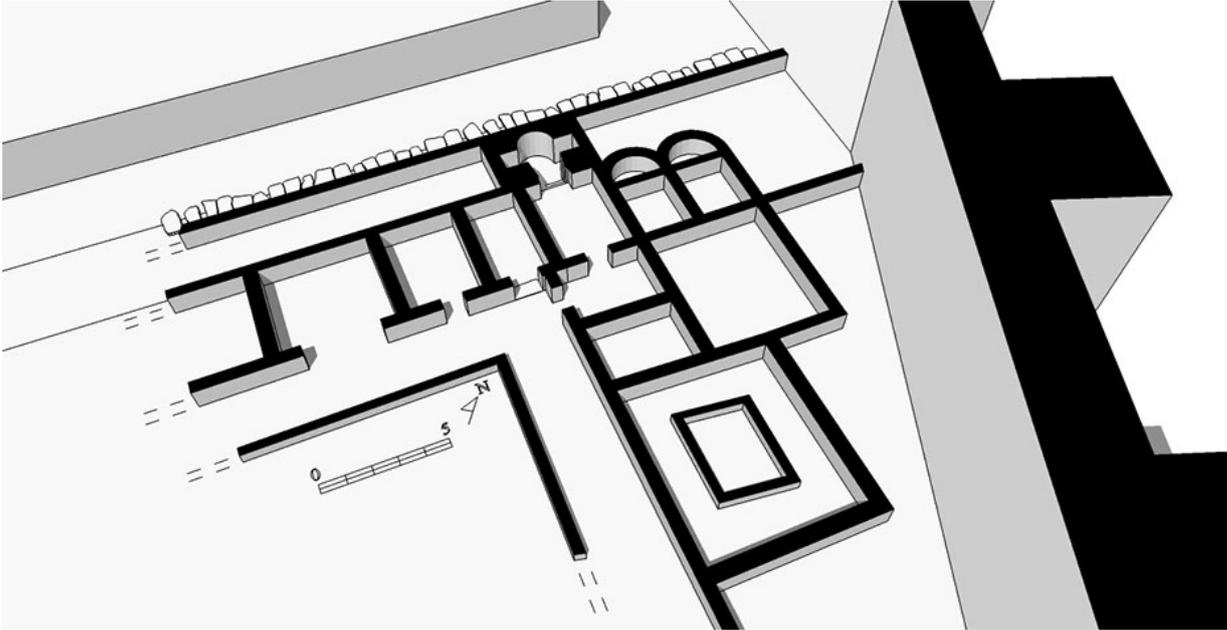


FIG. 7.- IMAGEN DE LA *DOMUS* DE LA CALLE BISBE CAÇADOR TRAS LA GRAN REFORMA DEL S. IV D. C. EN ESTOS MOMENTOS ES UNA LUJOSA *DOMUS* INTRAMUROS ORGANIZADA ALREDEDOR DE UN PERISTILO Y CUENTA CON UN *BALNEUM* QUE INVADE PARCIALMENTE LA CALLE (REALIZACIÓN POR PARTE DEL AUTOR, EN BASE LA PLANIMETRÍA PUBLICADA EN MARTÍN, A.; MIRÓ, N.; REVILLA, E. 2000: 284).



FIG. 8.- EN ESTA IMAGEN SE PUEDE APRECIAR UN DETALLE DE LA FAMOSA FIGURA DEL JINETE QUE APARECIÓ CAÍDO EN BLOQUE EN LA *DOMUS* DE BISBE CAÇADOR. POSIBLEMENTE REPRESENTA AL *DOMINUS* EN UNA ESCENA DE CAZA, UNA ICONOGRAFÍA MUY USUAL EN ESTAS CRONOLOGÍAS (RIPOLL 2001: 41).



FIG. 9. - DETALLE DE LOS MOSAICOS BÍCROMOS CON MOTIVOS VEGETALES QUE PERTENECIERON AL PERISTILO DE LA *DOMUS* DE BISBE CAÇADOR. TAMBIÉN SE PUEDEN APRECIAR LOS ESTUCADOS DE LAS PAREDES QUE CERRABAN DICHO PERISTILO (LLUÍS GONZÁLVEZ – ICUB. SERVEI D’ ARQUEOLOGIA DE L’ AJUNTAMENT DE BARCELONA)

Así pues, en este momento algunas de la *domus* altoimperiales desaparecen o sufren cambios tan profundos que hasta llegan a perder su función doméstica original. Es un ejemplo de ello la *domus* de la calle Avinyó, 15 / Pou Dolç, 4 (Vilardell 2008: 73-74). Igualmente, a partir del s. IV y hasta el s. VII d. C., la *domus* de Sant Miquel se irá transformando con la aparición de muros de mampostería ligada con tierra, pozos y desagües (Raya de Cárdenas y Miró 1991: 158). Seguramente, como pasa también en Mérida, la antigua estructura unitaria está siendo dividida en varios ámbitos que acogen distintos grupos familiares.⁷ Aunque tenemos un conocimiento muy parcial, este fenómeno seguramente también se dio en la *domus* hallada bajo el actual Palacio Arzobispal (Granados y Rodà 1980: 458-459). La *domus* de Sant Iu, una de las más importantes de la ciudad altoimperial, pasará en el s. IV d. C. a manos de la comunidad cristiana y será, junto con las industrias adyacentes, el núcleo del futuro complejo episcopal (Beltrán de Heredia 2006: 91). La *domus* seguramente se mantendrá como tal hasta la primera mitad del s. V d. C., momento en el que se construye el primer palacio episcopal, del que hablaremos más adelante (Beltrán de

7. Donde mejor se ha podido observar este fenómeno es en el solar del Área Arqueológica de Morería, en Mérida (Alba 1999).



FIG. 10.- IMAGEN DEL PAVIMENTO DE *OPUS SECTILE* QUE SE ENCONTRÓ EN LA HABITACIÓN N° 3 DE LA CASA DE BISBE CAÇADOR. TAMBIÉN AQUÍ SE APRECIAN LOS ESTUCADOS PINTADOS, EN LOS QUE APARECEN RECUADROS DE DISTINTOS COLORES (LLUÍS GONZÁLVEZ – ICUB. SERVEI D' ARQUEOLOGIA DE L' AJUNTAMENT DE BARCELONA)



FIG.11.-ESTRUCTURA ABSIDAL QUE SE DOCUMENTÓ EN LA EXCAVACIÓN DE LA CALLE LLEDÓ N° 7 Y QUE CON TODA PROBABILIDAD PERTENECE A LA *DOMUS* DE BISBE CAÇADOR (DAVID PRIDA – ICUB. SERVEI D' ARQUEOLOGIA DE L' AJUNTAMENT DE BARCELONA)

Heredia y Bonnet 2001: 76-77). Finalmente, comentar que el *balneum* doméstico del Pati d'en Llimona también queda amortizado en el s. IV d. C. (Miró 2011: 74). Como acabamos de ver, a partir de algunos ejemplos (en realidad conocemos muy pocos), algunas de las casas de época fundacional o del altoimperio se transforman profundamente en el s. IV d. C. o antes, ya sea desapareciendo completamente o compartimentadas en varias unidades, seguramente también de uso doméstico. Este no es el caso de algunas de ellas, que no sólo se mantienen sino que crecen y se renuevan espectacularmente en este mismo momento. Este fenómeno se

documenta en la *domus* de la calle Bisbe Caçador (también conocida como la *domus* del Arxiu Administratiu) y en la *domus* de Sant Honorat n° 3. La primera de ellas, de la que ahora hablaremos, aparece en uno de los pocos trabajos de síntesis sobre la casa urbana tardoantigua en *Hispania*, trabajo que se puede considerar pionero en este campo de estudio (Arce *et al.* 2007).

La *domus* de la calle Bisbe Caçador es una vivienda aristocrática intramuros, que sin duda perteneció a un personaje importante de la ciudad. Se ubica en la zona suroeste, junto a las murallas. Esta casa se construye en el s. IV d. C. con un proyecto unitario nuevo, aunque también aprovecha algunas de las estructuras (muros y pavimentos) de la *domus* precedente (García *et al.* 2003: 363). A pesar del desconocimiento parcial que tenemos de ella, se intuye que es un edificio de planta cuadrangular y que ocupa la totalidad de una ínsula. (FIG.7) Los ambientes se organizan alrededor de un peristilo decorado con mosaicos bícromos y pinturas murales figuradas, entre las que cabe destacar la de un jinete, hoy conservada en el Museu d'Història de la Ciutat (Palol 1996). (FIG. 8) (FIG. 9) También destacan algunas de las habitaciones pavimentadas con *opus sectile*, como por ejemplo la habitación 3 (Martín *et al.* 2000: 284). (FIG. 10) Ésta, ricamente decorada, hasta ahora ha sido interpretada como un posible *oecus*, ya que era la que presentaba una decoración más lujosa (Martín *et al.* 2000: 284). Sin embargo, recientemente se ha excavado en la zona sur de esta *domus* (Prida 2010) y, aunque los resultados son todavía provisionales, están apareciendo estructuras que podrían llegar a cambiar el estado actual de nuestros

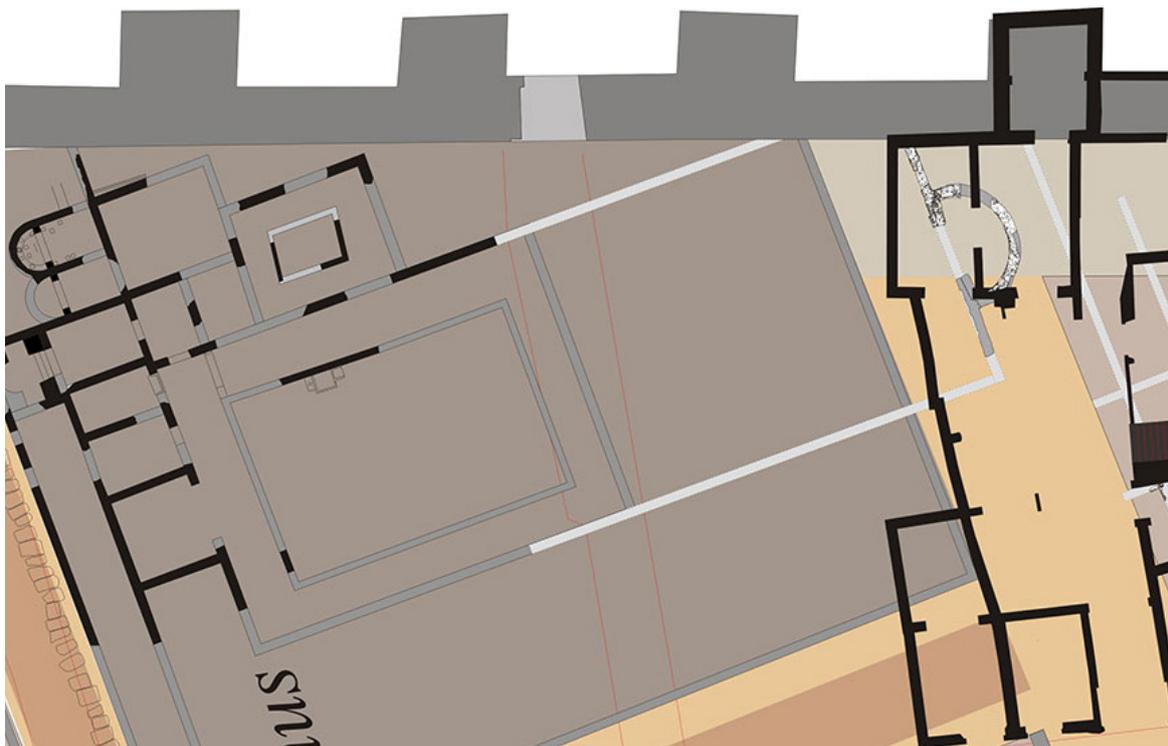


FIG. 12. - ESTA IMAGEN, OBRA DE DAVID PRIDA, REFLEJA MUY BIEN LA RELACIÓN ENTRE LA EXCAVACIÓN DE LA DOMUS DE BISBE CAÇADOR Y LA EXCAVACIÓN DE LA CALLE LLEDÓ 7. COMO VEMOS EL ÀBSIDE ESTÀ PERFECTAMENTE CENTRADO EN RELACIÒN AL PATIO DE PERISTILO, EN UNA POSICIÒN OPUESTA A LA LUJOSA HABITACIÒN N.º 3 CON EL OPUS SECTILE. AUNQUE LA EXCAVACIÒN NO PERMITIÒ VER MÀS, ESTAMOS SIN DUDA ANTE UNA DE LAS PRINCIPALES ESTANCIAS DE LA CASA (DAVID PRIDA – ICUB. SERVEI D' ARQUEOLOGIA DE L' AJUNTAMENT DE BARCELONA)

conocimientos. Ha aparecido una estructura absidal de 6,5 m. de diámetro en el eje compositivo de la casa. De confirmarse estos resultados, esta habitación podría interpretarse como un nuevo espacio de representación de la *domus*. (FIG. 11) (FIG. 12) Se documenta asimismo la presencia de un *balneum*, la construcción del cual implicará la invasión parcial de un *cardo minor*, con lo que la anchura de la calle pasará de 9 m. a sólo 6 (Martín *et al.* 2000: 283) (FIG. 13). El *balneum* también invade la zona del *intervallum*, aunque en este caso se trata de la continuación de una situación precedente ya que, como hemos visto, la *domus* altoimperial había invadido el *intervallum* para colocar unos depósitos de uso indeterminado.

Conocemos otro ejemplo, aunque muy fragmentario, de una *domus* tardía, en este caso documentada en la calle Sant Honorat nº 3.⁸ Esta *domus* se adaptaba a la pendiente natural del *Mons Taber*, por lo que sus habitaciones se encuentran en cotas ligeramente variables (Florensa 2011: 226). Según su excavador, la casa y sus *tabernae* asociadas ocuparían parte de la zona occidental del foro, aunque, como él mismo pone de manifiesto, todavía no está clara la delimitación topográfica del

8. Este yacimiento lo excavó la empresa ATICS S. L. bajo la dirección de Francesc Florensa entre los años 2000 y 2003. Agradecemos a este arqueólogo el haber facilitado en todo momento la información y sus puntos de vista sobre esta casa.



FIG. 13.- EN ESTA FOTOGRAFÍA SE PUEDE APRECIAR UNO DE LOS MOSAICOS QUE DECORABAN EL FRIGIDARIUM DEL BALNEUM DE LA DOMUS DE BISBE CAÇADOR. SE VE UN CUPIDO CABALGANDO UN DELFÍN AL LADO DE LA CABEZA, CASI COMPLETAMENTE PERDIDA, DEL DIOS OCÉANO (LLUÍS GONZÁLVEZ – ICUB. SERVEI D' ARQUEOLOGIA DE L' AJUNTAMENT DE BARCELONA)

centro cívico de *Barcino* (Florensa 2011: 229). Desde el punto de vista comercial, se trataría de una ubicación excelente para las *tabernae*, ya que éstas se abrirían a un *decumanus minor* que flanqueaba la parte occidental del foro y que discurriría por debajo de la actual calle de Sant Honorat (Florensa 2011: 230). Esta *domus* responde, como la de la calle Bisbe Caçador, al modelo de la casa de peristilo, sobre el que se articulan la mayor parte de las habitaciones.

En este sentido, el peristilo es un elemento interesante por varias razones. Una de ellas es la duda sobre si existirían porticados en sus cuatro lados, pues sólo se encontraron restos de columnas de cerámica (o sus improntas) en dos de ellos. Para su excavador habría porticados en tres de sus lados (Florensa 2011: 92), mientras que otros autores piensan que sólo dos lados los tendrían (Cortés 2011, 52). Para nosotros, se podría tratar de un problema relacionado con la conservación de los restos y lo más probable es que hubiera porticados en todos sus lados, en coherencia con la arquitectura residencial de las élites en todo el mundo mediterráneo tardío (Perich 2014: 82; Baldini-Lippolis 2001: 55-56). En el centro de este peristilo se encontraba el *viridarium*. En su parte superior central se detectó una especie de exedra cerrada por un muro y pavimentada con mármol. Esta exedra estaba a su vez rodeada de unos pequeños *lacus* que habrían recreado un ambiente paradisíaco con juegos de agua. La culminación de este esquema ascendente en cotas sería la zona de representación, aunque desgraciadamente quedó fuera de la excavación (Florensa 2011: 232). En la zona noroeste es donde mejor se han conservado las habitaciones,

de función incierta, que presentan ricos mosaicos polícromos de motivos vegetales, generalmente flores. Estas habitaciones, una de las cuales presenta un pilar central (seguramente para el apoyo del primer piso), comparten pared medianera con las *tabernae*, dotadas en algunos casos de trastienda (Florensa 2011: 230).

Otras grandes *domus* del s. IV d. C. se conocen por restos todavía menores, como por ejemplo la que se relacionaría con el mosaico de temática circense hallado en 1860 en el Palau Reial Menor (Darder 1999: 86-87). También es en el s. IV d. C. cuando toma forma el primer grupo episcopal. Este conjunto, como hemos visto más arriba, nace seguramente a partir de la donación de al menos parte de la *domus* de Sant Iu a la comunidad cristiana. Su creación y posterior desarrollo será uno de los factores que tendrán mayor influencia en la evolución del urbanismo de *Barcino*.

La primera modificación importante en esta zona será la construcción del baptisterio y la primera basílica cristiana (hoy bajo la catedral gótica). Ello comportará la anulación total de uno de los *cardines minores* que, con el paso de los siglos, acabará fosilizado como uno de los pasajes internos del grupo episcopal (Beltrán de Heredia 2001d: 100). Sin embargo, tendremos que esperar al s. V d. C. para ver una evolución mayor en este conjunto, ya que durante un tiempo la *domus* de Sant Iu, seguramente la residencia del obispo, convive con la zona de culto (Beltrán de Heredia y Bonnet 2001: 76). Así pues, en el s. IV d. C., vemos como la comunidad cristiana de *Barcino* empieza su andadura y comenzamos a conocer los nombres de sus primeros obispos, como es el caso de Pretextato, que acudió al Concilio de *Sardica* en el año 344 d. C. (Beltrán de Heredia y Bonnet 2001: 74). Otros obispos conocidos en el s. IV d. C. son Paciano, del que ya hemos hecho referencia y Lampio, quien ordenó a San Paulino de Nola en el año 392 d. C. (Bonnet y Beltrán de Heredia 2001: 74).⁹

IV. EL S. V D. C. UN SIGLO DE TRANSICIÓN ENTRE EL IMPERIO Y *REGNUM GOTHORUM*

El s. V d. C. fue un siglo de grandes cambios en el viejo edificio del imperio romano. Sus habitantes vivieron situaciones que dos generaciones atrás habrían sido totalmente inconcebibles. Varios pueblos exteriores cruzaron el *limes* renano a finales del año 406 d. C. y en el 410 d. C. los godos de Alarico saquearon impunemente la ciudad de Roma, hecho que no ocurría desde el s. IV a. C. (Arce 2005: 33-34).

Barcino no quedó al margen de estos acontecimientos. Todo lo contrario, en algunos momentos se convirtió en el escenario de la “gran historia”. Gracias al interés que estos acontecimientos generaron entre los testigos del momento, tenemos muchas más noticias sobre su evolución. Los pueblos que habían atravesado el

9. Recientemente, las excavaciones en la iglesia de Sants Just i Pastor, han sacado a la luz unas estructuras que se identifican con un baptisterio. Según Beltrán de Heredia, se podría tratar de la catedral y el baptisterio de los católicos, desplazados de la catedral “oficial” por los arrianos hasta el III Concilio de Toledo (2013: 27).

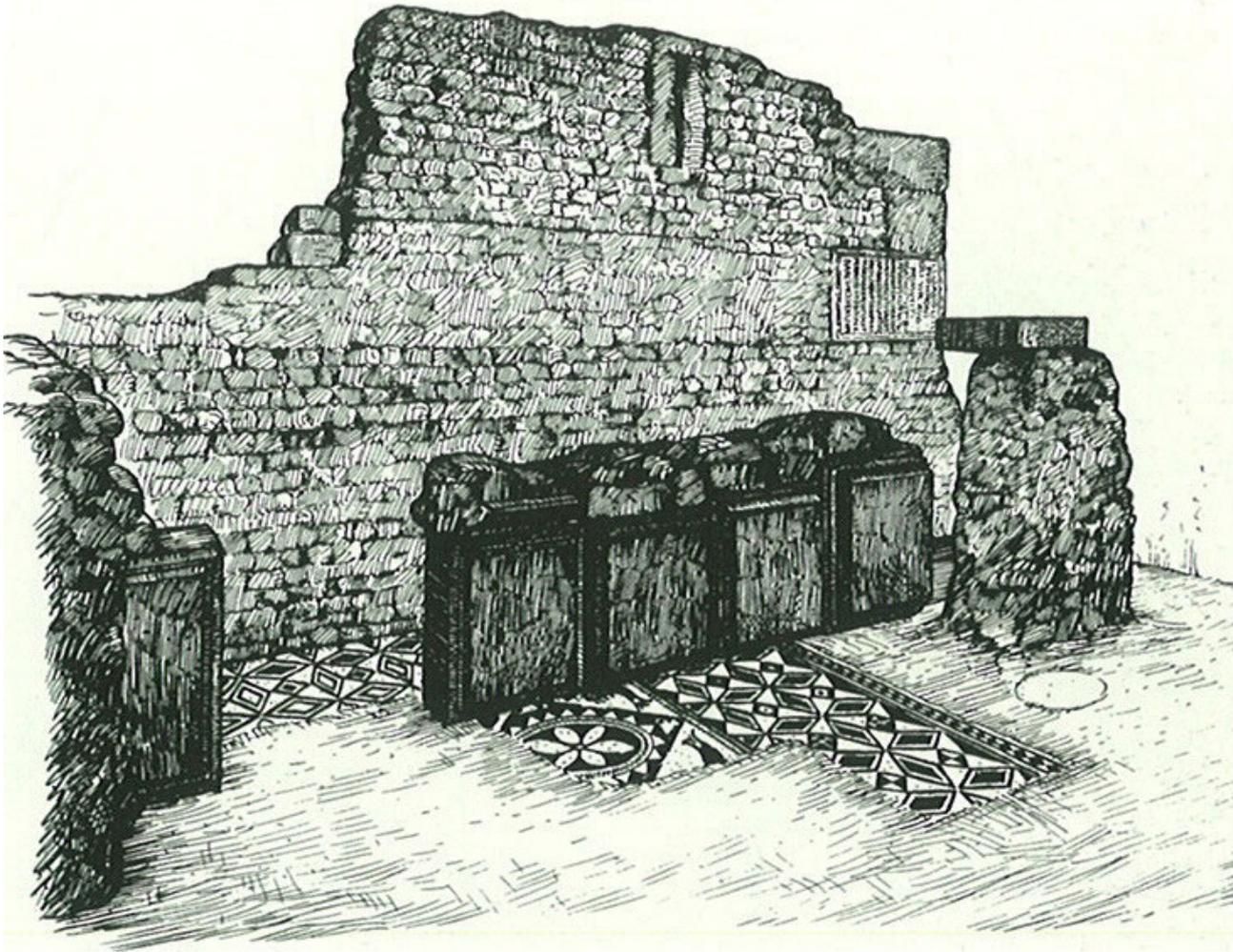


FIG. 14.- IMAGEN DE LOS PEDESTALES ENCONTRADOS EN LA EXCAVACIÓN DE LA *DOMUS* DE SANT IU. FUERON REAPROVECHADOS DURANTE EL S. V D. C. PARA LAS CIMENTACIONES DEL PRIMER PALACIO EPISCOPAL DE LA CIUDAD (BELTRÁN DE HEREDIA 2001D: 101)

limes a finales del 406 d. C., llegaron a *Hispania* al cabo de tres años (409 d. C.), cuando un pacto con el usurpador Gerontius para hacer un frente común contra el también usurpador Constantino III, les permitió cruzar los pasos de los Pirineos Atlánticos (Arce 1997: 158).

Sin embargo, la *Tarraconense* no entró en los pactos del 411 d. C. para repartirse las provincias hispanas entre suevos, alanos y vándalos, ya que todavía seguía bajo una autoridad romana, aunque no fuera la legítima encarnada por Honorio. A pesar de que fue proclamado en *Tarraco*, en *Barcino* hay constancia de la acuñación de moneda por parte de Máximo (409-411), un usurpador títere en manos de Gerontius (Gurt y Godoy 2000: 439). Al cabo de poco se produjo uno de los episodios más famosos del s. V d. C. en *Barcino*: la llegada a la ciudad de los visigodos del rey Ataúlfo

(Mayer 1996: 14). Éste había sucedido a Alarico I tras su muerte, poco después del saqueo Roma, durante el cual habían secuestrado a Gala Placidia, hermana de Honorio. Después de que Ataúlfo se casara con Gala Placidia en Narbona (enero del 414 d. C.), las tropas de Honorio obligaron a los visigodos a desplazarse hacia el sur.

Se instalaron en *Barcino* a finales del 414 d. C. o inicios del 415 d. C. (Mayer 1994a: 252), sin que sepamos si hubo resistencia por parte de la población local o las autoridades. Allí van a residir hasta la muerte de Ataúlfo, asesinado en la ciudad en el mismo 415 d. C. Poco después, su sucesor, Sigerico, también murió asesinado en *Barcino* y fue sucedido por Valia. Tras obtener de Honorio el *foedus* para asentarse en Aquitania, los godos se dirigieron nuevamente al norte, donde fundaron el reino de Tolosa (Gurt y Godoy 2000: 441).

Siempre ha llamado la atención el término que usan las fuentes para referirse a la residencia regia durante la estancia de los visigodos en *Barcino* (“*palatium*”). Es posible que los visigodos construyeran un edificio *ex profeso* para la residencia del rey y su corte en *Barcino*, pero dado el poco tiempo que estuvieron en la ciudad, lo más probable es que la corte se ubicara en alguna de las grandes *domus* o villas extramuros, a la que se daría este nombre por el mero hecho de ser la residencia real (Gurt y Godoy 2000: 443). Entre la usurpación de Máximo y la breve estancia de los visigodos, *Barcino* aparece con más profusión en las fuentes antiguas. Sin embargo, una vez acaban estos episodios, de nuevo nos encontramos con el silencio de las fuentes. Volvemos a disponer, únicamente, de la información arqueológica y ésta tampoco es muy abundante en el s. V d. C.

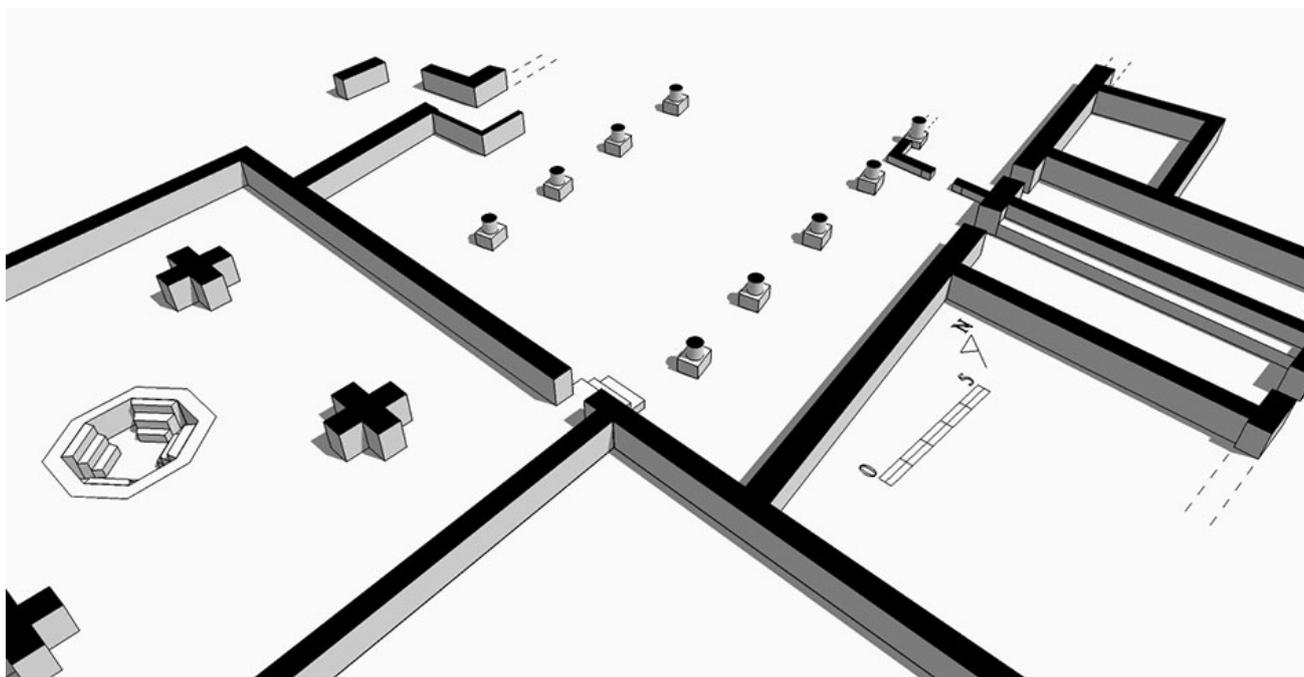


FIG. 15.- AULA Y BAPTISTERIO DEL GRUPO EPISCOPAL DE BARCINO. TAMBIÉN SE PUEDEN APRECIAR LOS DISTINTOS ACCESOS Y EL EMPLAZAMIENTO PRIVILEGIADO PARA EL OBISPO EN UNA DE LAS NAVES LATERALES (REALIZACIÓN POR PARTE DEL AUTOR, EN BASE LA PLANIMETRÍA PUBLICADA EN BELTRÁN DE HEREDIA (ED.) 2001).

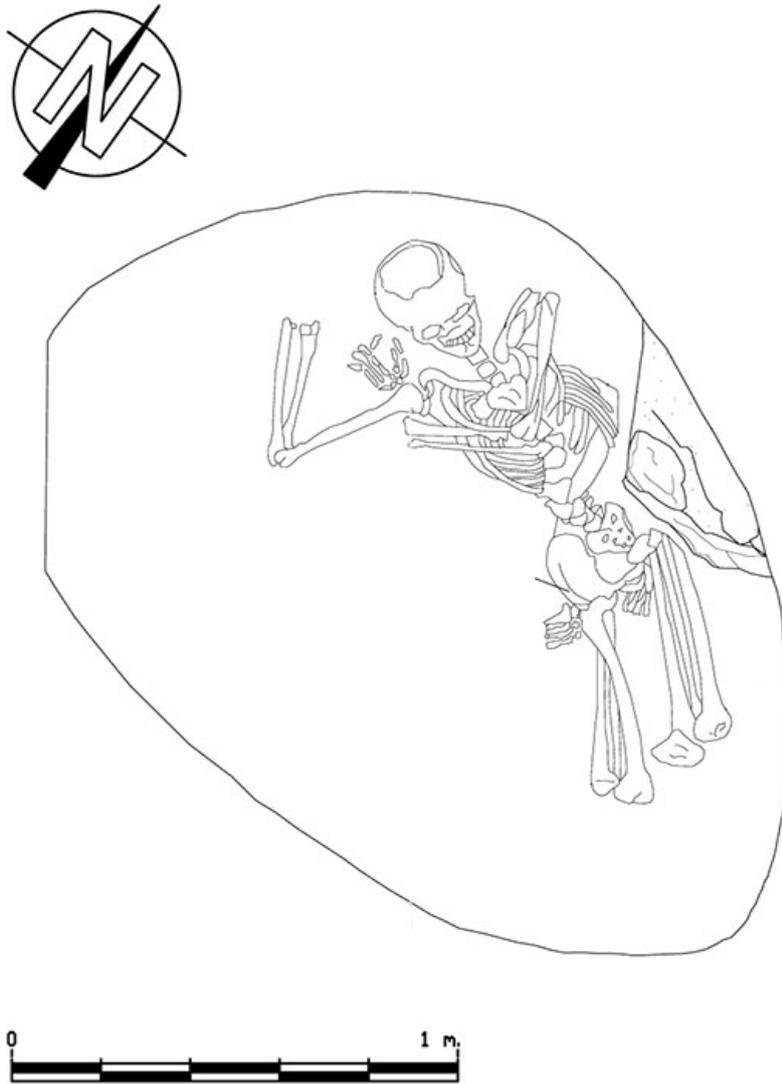


FIG. 16.- TUMBA DE LA MUJER JOVEN (24-26 AÑOS) QUE SE ENCONTRÓ EN EL ANTIGUO VIRIDARIUM DE LA CASA DE SANT HONORAT Y QUE SE FECHA EN EL S. VI D. C. (FLORENSA 2011: FIG. 73)

La ciudad básicamente se mantiene sin grandes cambios después de un s. IV d. C. muy dinámico. Las murallas se mantienen sin problemas, quizá únicamente con lo que se interpreta como algunas reparaciones puntuales que han aportado materiales numismáticos más tardíos (Járrega 1991: 329; Rodà y Puig 2007: 628). Las grandes *domus* que se levantaron en el s. IV d. C. también se mantienen a grandes rasgos durante el siglo siguiente. De hecho, habrá que esperar a finales del s. V o a inicios del s. VI d. C. para observar las primeras transformaciones importantes en estas casas, como veremos más adelante.

Probablemente es en el grupo episcopal donde mejor se detectan las transformaciones del s. V d. C. Como es sabido, con el paso del tiempo, el obispo será un personaje cada vez más poderoso y políticamente influyente en las ciudades.

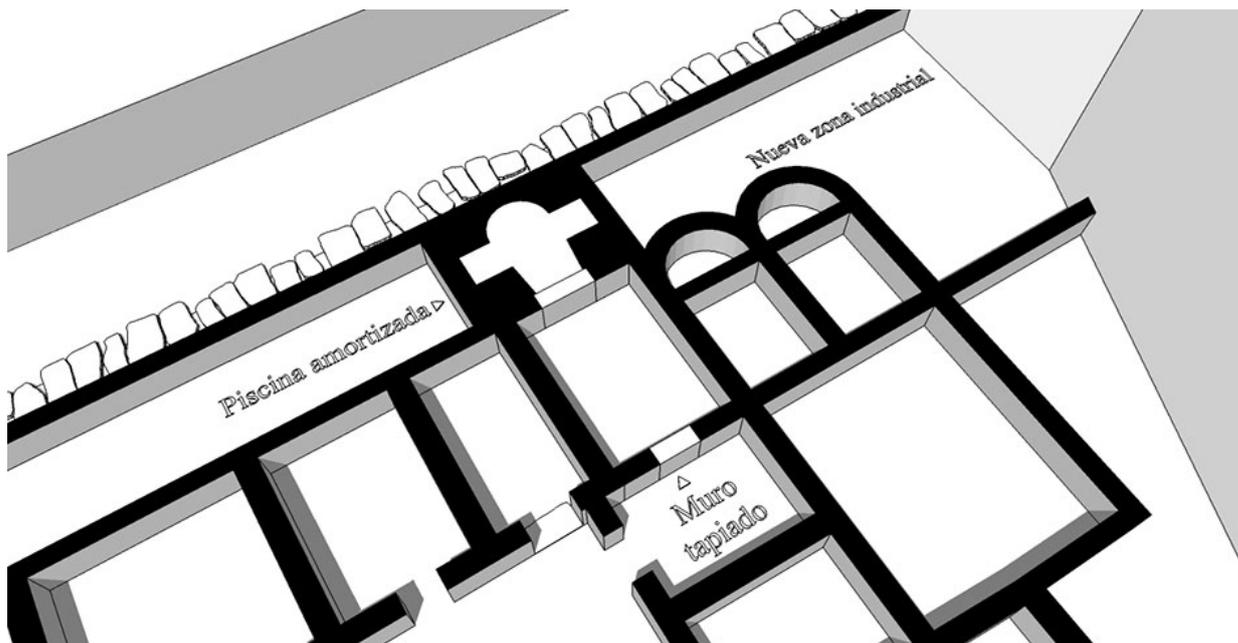


FIG. 17.- EN ESTA IMAGEN SE MUESTRAN ALGUNAS DE LAS ACTUACIONES DE ADAPTACIÓN QUE SE REALIZAN CUANDO LA ANTIGUA *DOMUS* DE BISBE CAÇADOR EMPIEZA A SER REOCUPADA (REALIZACIÓN POR PARTE DEL AUTOR, EN BASE LA PLANIMETRÍA PUBLICADA EN MARTÍN, A.; MIRÓ, N.; REVILLA, E. 2000: 284).

Es por esta razón que se considerará necesaria la construcción (en *Barcino* y por todo el Mediterráneo) de una sede digna de su importancia, donde el obispo pueda atender todas las funciones públicas propias de su cargo (Beltrán de Heredia, 2013: 30; Maymó 1996-1997: 1224; Barenas 2007: 87-88). Así pues, ya en la primera mitad del s. V d. C., la vieja *domus* del Sant Iu, invadida anteriormente por la basílica, se transforma en el primer palacio episcopal de la ciudad. Sin embargo, debido a la construcción del nuevo palacio episcopal en el siglo siguiente, tenemos poca información sobre este edificio. Sabemos que se articulaba mediante una sucesión de salas alargadas pavimentadas con *signinum* y en relación a un espacio central, sin que sepamos si éste iba cubierto o no (Beltrán de Heredia 2008b: 276). Esta nueva construcción respetó los talleres adyacentes de vino y de salazones, que todavía continuaban en uso (Beltrán de Heredia y Bonnet 2001: 77). Quizá lo más interesante del palacio episcopal de la primera mitad del s. V d. C. es la utilización, en sus cimientos, de una gran cantidad de materiales procedentes del foro: pedestales, basas molduradas o inscripciones funerarias. Todo ello nos indica que seguramente a partir de inicios del s. V d. C. este espacio público ha perdido su valor y funcionalidad originales y se está desmontando para aprovechar sus materiales (Beltrán de Heredia 2012: 161). (FIG. 14) Otra de las grandes construcciones que se fechan en el s. V d. C. es el aula episcopal, al noroeste del palacio. Se trata de un aula de audiencias de tipo basilical, con una nave central más ancha que las laterales, de las que se separa mediante hiladas de columnas. En una de las naves laterales se documentó un espacio sobreelevado destinado al obispo y diferentes entradas, seguramente para separar los recorridos de acceso del obispo, el clero y los fieles (Beltrán de Heredia y Bonnet 2001: 76). (FIG. 15)



FIG. 18.- EN ESTA FOTOGRAFÍA SE PUEDE VER COMO LA ANTIGUA *DOMUS* DE BISBE CAÇADOR ESTÁ SIENDO REAPROVECHADA, SEGURAMENTE TAMBIÉN COMO VIVIENDA. SE PUEDE VER EL SUELO DE TIERRA APISONADA, UN HOGAR Y UN AGUJERO DE PALO, QUIZÁ PARA SUSTENTAR LA OLLA ENCIMA DEL FUEGO (BELTRÁN DE HEREDIA 2013: 49)

V. EL S. VI D. C. LA CONSOLIDACIÓN DE UNA CIUDAD CRISTIANA

Barcino será, durante el s. VI d. C., una ciudad de fuertes contrastes. A pesar de la poca información de la que disponemos sobre su desarrollo urbanístico, la progresiva desaparición de las grandes *domus* se verá contrastada con el momento de auge y renovación que vive el grupo episcopal.

Hacia mediados del s. VI d. C., en el *viridarium* de la *domus* de Sant Honorat, se levantan muros de mampostería unidos con arcilla que apenas presentan cimentación y sobre los que se levantaría un alzado de tapial o adobe. Seguramente se trate de viviendas, ya que en su alrededor aparecieron recortes en el suelo que se han interpretado como silos y vertederos domésticos. En uno de estos últimos incluso se halló un enterramiento de una mujer joven sin ajuar. (FIG. 16). La



FIG. 19.- ESTRUCTURAS DE CIMENTACIÓN DE LA CABECERA DE LA IGLESIA CRUCIFORME DEL COMPLEJO EPISCOPAL DE BARCINO EN EL S. VI D. C. OBSÉRVESE QUE ALGUNOS ELEMENTOS ESTÁN CLARAMENTE REAPROVECHADOS, COMO EL CAPITEL INVERTIDO, Y DESCANSAN SOBRE GRANDES ZAPATAS (ENFO / WIKIMEDIA COMMONS)

presencia de pozos y de algún tipo de industria nos habla de una zona en la que el hábitat se densifica y donde las personas realizan una gran variedad de actividades que anteriormente tenían zonas específicamente destinadas en el espacio urbano (Florensa 2011: 234-239).

En la *domus* de Bisbe Caçador se documenta exactamente el mismo fenómeno en las mismas fechas. En este caso, se observa una reorganización general del espacio de las termas mediante el arrasamiento de algunos de los muros y el levantamiento de otros, que cambian profundamente las antiguas funcionalidades y circulaciones de los espacios. Observamos, por ejemplo, como se instala una pequeña zona industrial en los antiguos hornos del *balneum* y como la piscina del *frigidarium* queda totalmente amortizada (García *et al.* 2003: 365). (FIG. 17) Otros indicios como el tapiado de puertas, la construcción de nuevos muros y la presencia de hogares hacen pensar a sus excavadores en una compartimentación de la antigua propiedad (García *et al.* 2003: 365; Beltrán de Heredia *et al.* 1996; Prida 2010: 76). (FIG. 18) Como hemos comentado antes, una situación similar también se dará en el espacio de la antigua *domus* de Sant Miquel.

Por lo tanto, parece claro que en el s. VI d. C. las grandes *domus* de peristilo que formaban parte del paisaje de la ciudad desde el altoimperio, se encuentran en un proceso consecutivo de abandono, espolio, reocupación y transformación, sin que se aprecien episodios violentos de ningún tipo. Probablemente la antigua propiedad unitaria está siendo compartimentada entre varios grupos familiares que concentran

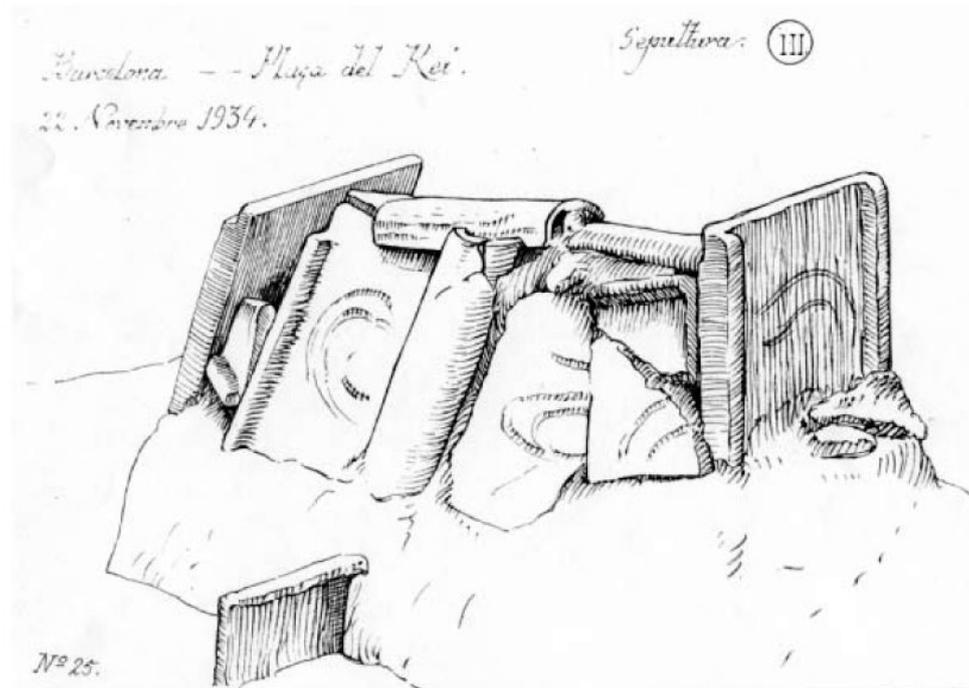


FIG. 20.- DIBUJO DEL SEPULCRO N° 3 DE LA NECRÓPOLIS ADYACENTE A LA IGLESIA CRUCIFORME, EN EL GRUPO EPISCOPAL DE BARCINO. AL SER UN ENTERRAMIENTO INFANTIL DE *TEGULAE*, SEGURAMENTE SE TRATARÍA DE UN NIÑO VINCULADO DE ALGUNA FORMA A LOS MIEMBROS DEL CLERO DE LA CIUDAD (BELTRÁN DE HEREDIA 2008A: 238)

todas sus actividades en un único espacio, como parece observarse en Mérida (Alba 1999: 396-404). También en la zona del grupo episcopal se documentan grandes transformaciones urbanísticas en el s. VI d. C., sobretudo en la segunda mitad. Aunque, en este caso, es una evolución totalmente opuesta, pues la tendencia es hacia la monumentalización y la renovación de los programas decorativos.

Una de las iniciativas edilicias que se emprende es la construcción de una nueva iglesia al este del complejo, asociada a un espacio ajardinado cerrado por una tapia y próxima a unas habitaciones de función incierta. Éstas absorben totalmente el antiguo pórtico público, ya parcialmente ocupado por la *cetaria* en el s. III d. C. (Beltrán de Heredia y Bonnet 2001: 82). Este proyecto inicial tuvo una vida efímera ya que rápidamente fue substituido por otro. El nuevo proyecto se asemejaba al anterior en líneas generales, aunque presentaba un aspecto mucho más monumental. Según han propuesto Beltrán de Heredia y Bonnet, se levantó una gran iglesia de planta cruciforme que respetó los límites del espacio ajardinado anterior (Beltrán de Heredia y Bonnet 2000: 83)¹⁰ (FIG. 19). A esta nueva iglesia se vincula la aparición de una necrópolis de veintidós individuos. Se encontraba próxima a los muros

10. Recientemente, sin embargo, la misma existencia de esta iglesia ha sido puesta en duda por E. Riu, para quien los vestigios existentes difícilmente admiten la restitución propuesta (Riu 2012: 125).

del presbiterio y por su emplazamiento se considera de tipo privilegiado, ya que probablemente habría acogido a los miembros del clero en sepulcros de ánfora y de caja de *tegulae* (Beltrán de Heredia y Bonnet 2001: 84-86; Beltrán de Heredia 2008a y 2008b) (FIG. 20). La aparición de sepulturas intramuros, a menudo relacionadas con edificios de culto cristiano, es un fenómeno habitual en esta época (Cantino 1999: 147-180; Beltrán de Heredia 2008: 231-260).

Directamente relacionado con la iglesia, también en este momento se reforma por completo el palacio episcopal. El nuevo edificio se levanta sobre los restos arrasados de la antigua *domus* de Sant Iu y del palacio episcopal de inicios del s. V d. C. Esta edificación se basa en una estructura central rectangular que articula un conjunto de estancias casi simétricas a ambos lados. Es un edificio imponente, de varias alturas y con abundante uso de *spolia* (Beltrán de Heredia y Bonnet 2001: 87-88). (FIG. 21).

A noroeste de la iglesia cruciforme se documentó otro edificio palacial (hoy

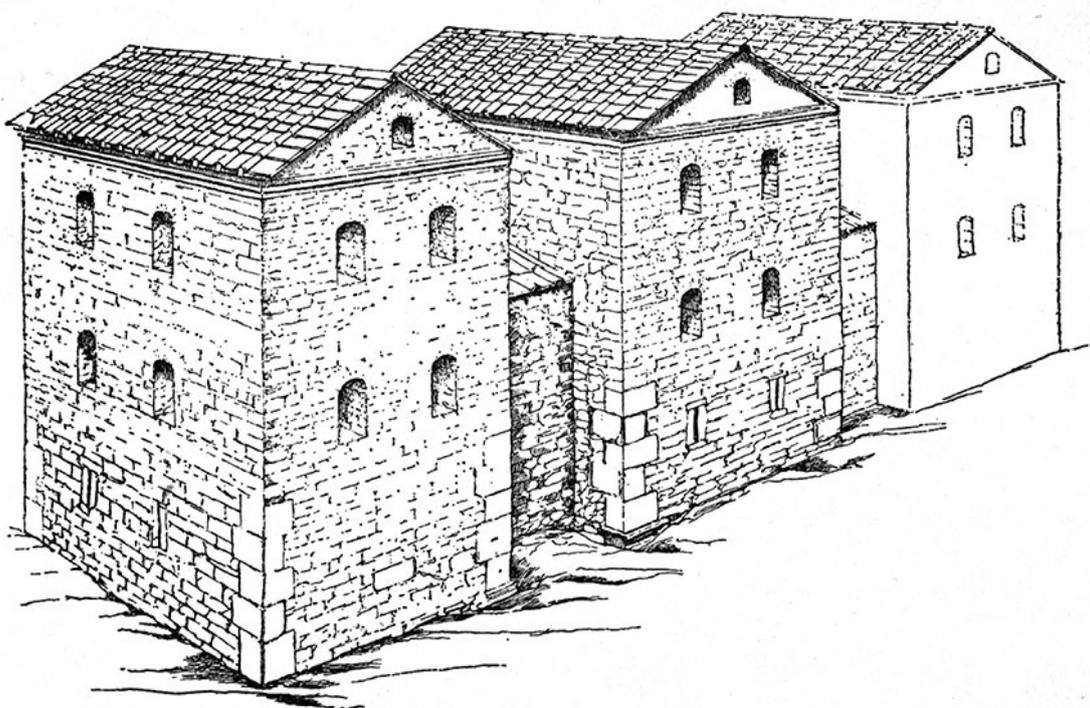


FIG. 21.- RESTITUCIÓN DEL GRAN PALACIO EPISCOPAL DEL S. VI QUE SE ENCUENTRA BAJO LA PLAZA DE SANT IJU. PRESENTA UNA ESTRUCTURA MUY SÓLIDA, CON DISTINTOS CUERPOS ENTRANTES Y SALIENTES. ÉSTOS ESTÁN DOTADOS DE PEQUEÑAS VENTANAS EN LA PLANTA BAJA, QUE RECUERDAN MUCHO A LAS ASPILLERAS DE LA ARQUITECTURA MILITAR MEDIEVAL (RIU 2012: 125)

desaparecido) que ha sido interpretado como la residencia del representante del poder visigodo en la ciudad y su territorio: el *comes civitatis* (Beltrán de Heredia y Bonnet 2001: 86-87). Se trata de un edificio articulado en tres alas, formando una “U” entorno a un espacio central descubierto al que dan las tres fachadas interiores. A pesar de que J. Beltrán de Heredia afirma que este alto funcionario civil y militar era presente en todas las ciudades (2013: 42), E. Riu cree que hay que ser más prudentes,

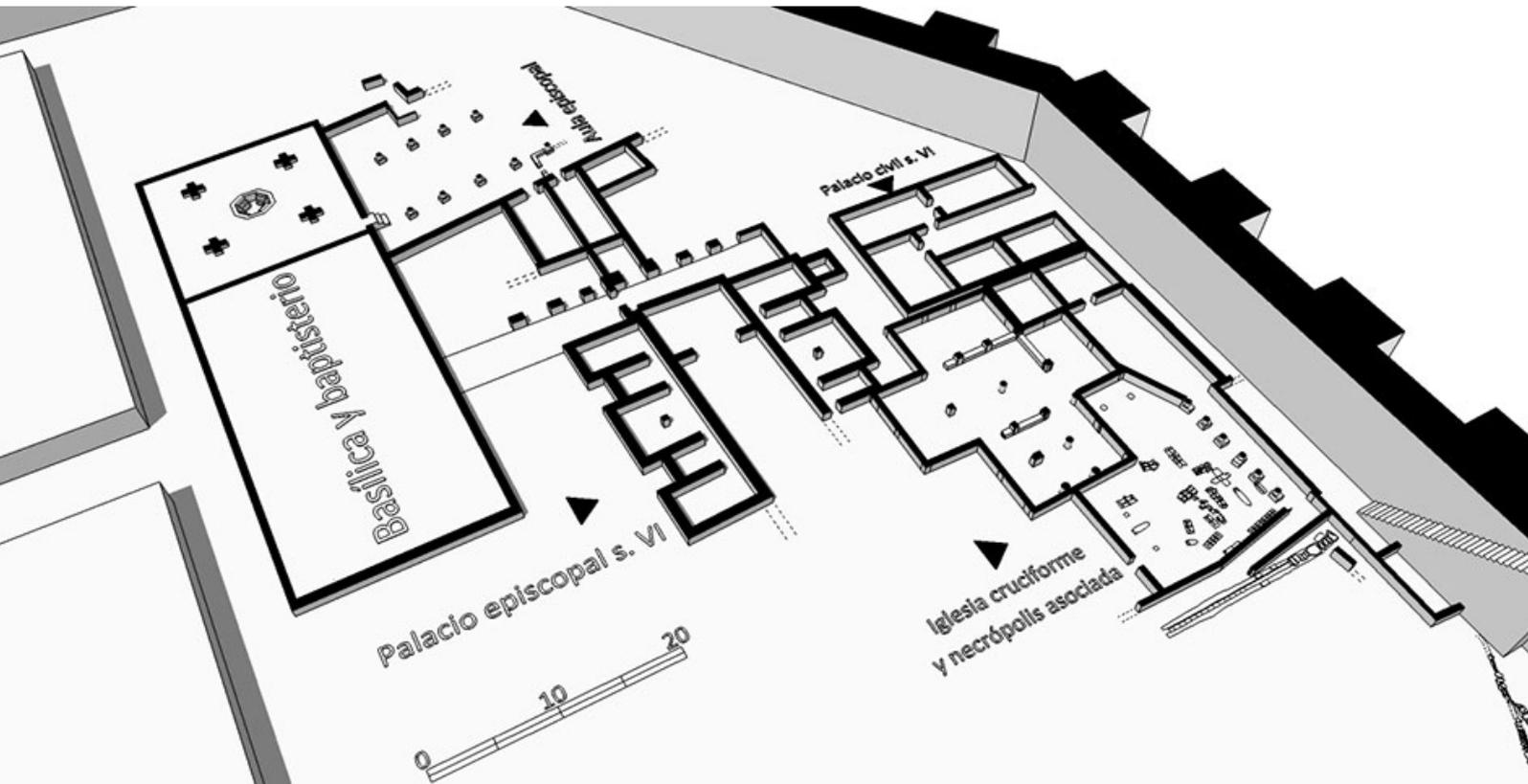


FIG. 22.- IMAGEN GENERAL DEL BARRIO EPISCOPAL DE BARCINO A FINALES DEL S. VI D. C., CUANDO SE CELEBRA EL II CONCILIO DE BARCELONA (599 D. C.). EN ESTE MOMENTO EL PODER DE LOS OBISPOS ES TAL QUE LA TOPOGRAFÍA MONUMENTAL CRISTIANA OCUPA HASTA UN CUARTO DE LA CIUDAD (REALIZACIÓN POR PARTE DEL AUTOR, EN BASE LA PLANIMETRÍA PUBLICADA EN BELTRÁN DE HEREDIA (ED.) 2001).

en el sentido de que no tenemos ni un solo documento histórico que confirme su presencia en *Barcino* (Riu 2012: 125). De confirmarse la hipótesis de Beltrán de Heredia y Bonnet acerca de estos edificios, la iglesia cruciforme con su necrópolis asociada y los dos palacios, serían las grandes novedades de finales del s. VI d. C. en el grupo episcopal. Además, otros espacios ya existentes serán reformados.

En el baptisterio se construirá una nueva piscina bautismal de forma octogonal, una reforma que también comportará la renovación de la pavimentación y de la decoración parietal de la sala. Asimismo, en el aula episcopal, el espacio dedicado al obispo se ornamentará con cancelles y suelos de mármol (Beltrán de Heredia y Bonnet 2001: 80). Otra de las reformas de finales del s. VI d. C. es la monumentalización de los pasajes internos del complejo. Aparecen en este momento pórticos delante de la necrópolis y en el pasillo que comunicaba el palacio episcopal con la gran basílica, que no es más que la fosilización del antiguo *cardo minor* ya absorbido por el grupo episcopal en el s. IV d. C. (Beltrán de Heredia y Bonnet 2001: 88-90). (FIG. 22)

En el s. VI d. C. también se documenta un fuerte recrecimiento de los niveles de circulación de la ciudad. Este hecho tendrá grandes consecuencias a nivel urbanístico, como mínimo en la zona que mejor conocemos, en el cuadrante noreste. La recrecida de cerca de 1 m. en los niveles de circulación seguramente hará difícil el

mantenimiento de la red de aportación y evacuación de aguas (Beltrán de Heredia 2001d: 102). A pesar de ello, se constatan nuevas construcciones hidráulicas. Son un ejemplo notable las termas tardías, con una fecha probable del s. VI d. C. y que se podrían relacionar hipotéticamente con el evergetismo episcopal (Beltrán de Heredia 2001d: 104). Debido a este recrecimiento, en la muralla se documenta el desmontaje de la escalera de acceso para reutilizar la piedra en otras construcciones, usando para ello una rampa construida *ex professo*. Con toda probabilidad, los materiales de la antigua escalera fueron usados en la propia renovación del grupo episcopal de finales del s. VI d. C. Esta acción seguramente comportó la construcción de un nuevo cuerpo de guardia y la colocación de una escalera de madera para superar los únicamente 4 m. que ahora separaban el suelo del paso de ronda de la muralla (Beltrán de Heredia 2001d: 101).

Todas estas transformaciones urbanísticas reflejan el buen momento por el que pasan algunos de los sectores sociales de *Barcino* a finales del s. VI d. C. (especialmente los miembros de la Iglesia) y que conocemos por las pocas noticias históricas de las que disponemos. Sabemos que en el año 540 se celebró el primer concilio de *Barcino*, que trató temas de disciplina eclesiástica. Esta pujanza de la ciudad también se reflejará en el hecho de que tanto Leovigildo como su hijo Recaredo acuñarán moneda en la ceca de la ciudad, que ahora recibe el nombre de *Barcinona* (Mayer 1994b). El siguiente dato que conocemos es un breve documento (*De Fisco Barcinonensi*) fechado en el 592 y por el cual sabemos que la antigua *Barcino* ya se ha convertido en un importante centro fiscal que recauda los impuestos de un territorio que incluye *Egara*, *Gerunda*, *Emporiae* e incluso *Tarraco*, la capital histórica de la provincia. Así pues, cuando se celebra el II Concilio de *Barcinona* (599), la ciudad se ha convertido en un centro de gran importancia a nivel político, económico, fiscal y religioso. En cierta manera dejando *Tarraco* atrás, apunta ya su futuro como una de las ciudades más importantes de la alta edad media en el noreste peninsular: la futura capital del condado de Barcelona.

VI. CONCLUSIONES

Las rupturas y las continuidades en el urbanismo de *Barcino* durante trescientos años es, evidentemente, una cuestión compleja de afrontar. Más compleja si cabe por la escasez y la fragmentación de las evidencias materiales y textuales con las que contamos. El punto de vista acerca de estos fenómenos que detecta la arqueología ha cambiado considerablemente desde finales de los años setenta del siglo pasado. En ese momento, recogiendo el testimonio de la renovación de la historiografía, los arqueólogos empezaron a ver que el paradigma de ciudades destruidas y abandonadas, ya cuestionado con el uso de las fuentes escritas, tampoco se podía sostener con las evidencias materiales (Diarte 2012: 5-6).

Las excavaciones que se han llevado a cabo desde entonces, multiplicadas exponencialmente por el llamado “boom” de la construcción en las últimas dos décadas y media (1990-2015), han cambiado radicalmente las concepciones que se tenían anteriormente. El caudal de datos ahora disponibles es incomparablemente mayor del que disponían los arqueólogos de principios de los años setenta. Nosotros creemos que los datos obtenidos en *Barcino* hasta el día de hoy, tanto a partir de las nuevas excavaciones como de la revisión de los trabajos anteriores, ponen de manifiesto una lenta evolución, en la que priman las continuidades por encima de las rupturas radicales con el pasado.

La muralla augustea, fuertemente renovada y reforzada a finales del s. III d. C., sea de iniciativa ciudadana o estatal, se mantendrá perfectamente hasta la construcción del segundo cinturón defensivo de la ciudad, ya en la segunda mitad del s. XIII. El urbanismo altoimperial evidentemente sufrió modificaciones a lo largo de estos siglos, como pueden ser la ocupación parcial o total de las calles, los cambios en la pavimentación o el recrecido de las calles, con las implicaciones que ello pueda comportar en el sistema de saneamiento urbano. Sin embargo, como hemos tenido ocasión de ver, estos fenómenos en realidad ya se dan en la ciudad altoimperial y algunos de ellos en fechas sorprendentemente tempranas. Este hecho no ha llevado a ningún investigador a plantear que la ciudad flavia o antonina sea decadente.

El s. IV d. C. da muestras de una vitalidad y de un dinamismo inequívocos. Ello se refleja en la construcción de grandes residencias, que cuentan con mosaicos polícromos, aplacados de mármol, pintura mural, amplios jardines, termas privadas, salones de recepción, etc. El hecho de que se expandan más allá de los límites de su solar no es ninguna novedad, como demuestran los casos de la *domus* de Sant Miquel o la fase altoimperial de la *domus* de Bisbe Caçador. Por lo tanto, vemos como la *Barcino* del s. IV d. C. tiene una élite rica e influyente en las más altas esferas del estado, como personifica el procónsul *Nummius Aemilianus Dexter*. No es extraño que un moralista como el obispo Paciano, denuncie vehementemente estos excesos y exhorte a sus conciudadanos a la penitencia. Da la impresión que, en estos momentos, las élites de la ciudad prefieren invertir sus recursos en sus propias residencias, pues también es ahora cuando se constata el abandono de las termas de Sant Miquel, pagadas doscientos años antes por un potentado local.

El s. V d. C. sí muestra cambios importantes. Uno de los más claros será el inicio del desmontaje del foro, que en realidad sólo podemos intuir por el

reaprovechamiento de algunos pedestales. Aun admitiendo que el foro se desmonta de forma generalizada, este hecho se podría explicar por una dinámica urbana habitual. Se trataba de un espacio muy extenso en el centro de la ciudad y, por lo tanto, codiciado por los distintos agentes públicos y privados dotados de recursos económicos. En referencia al único edificio del foro que conocemos, el templo de culto imperial, no hay que olvidar que unos años antes, una ley de Teodosio había declarado ilegal toda manifestación religiosa que no fuera el cristianismo católico, con lo que los templos a las otras divinidades, así como los espacios que los albergaban, se empezaron a dedicar a nuevos usos (Petit 1974: 132).

Finalmente, el s. VI d. C. Este siglo, como antes hemos apuntado, presenta fuertes contrastes. Las grandes *domus* construidas o reformadas en el s. IV d. C. se encuentran ocupadas por otras personas, que cambian profundamente el aspecto y las funcionalidades de las habitaciones. Encontramos hogares, silos, enterramientos, vanos tapiados, vertederos domésticos, etc. Pero no estamos ante la desaparición o la huída de las élites urbanas. La sociedad ha cambiado y, por lo tanto, también las necesidades sociales. Ahora las grandes *domus* con jardines, termas, salones de representación, pavimentos de mármol, pinturas lujosas, estatuas, multitud de esclavos, etc., en parte han perdido su razón de ser. Al ir desapareciendo las estructuras imperiales ya no existe el espacio social en el cual darse a conocer, ser admirado y ascender política y socialmente. Es un mundo que forma parte del pasado.

Hay que tener en cuenta que casi nunca se puede atribuir el abandono de estas grandes residencias a procesos violentos. Simplemente ya no sirven y se abandonan. Se suele decir que (también nosotros lo hemos hecho en este trabajo) se pierde la antigua propiedad unitaria y que ésta se divide entre varias familias. Sin embargo, no hay que presuponer ningún episodio traumático que lleve a la expropiación o muerte de los antiguos propietarios y sus herederos y, por lo tanto, es muy probable que no perdieran el control sobre sus propiedades. Incluso se podría llegar a plantear la hipótesis de que los que ahora residen en estas grandes *domus* son en realidad las personas del antiguo servicio de la casa, que paga (seguramente en trabajo) el permiso de seguir residiendo en su casa de siempre. La obligación de procurarse un sustento y unas mínimas comodidades (un fuego en el suelo para cocinar y calentarse) habrían transformado las antiguas *domus* para acoger, en un mismo espacio, todo un conjunto de necesidades humanas básicas: dormir, comer, alimentar un pequeño corral, eliminar residuos, calentarse, enterrar a sus muertos, etc. Pero esto no es más que una hipótesis.

Muy distinta es la situación en el grupo episcopal, donde durante la segunda mitad del s. VI d. C. se emprende un ambicioso programa de construcciones y reformas. El palacio episcopal es completamente renovado y monumentalizado, probablemente se construye el palacio de la autoridad civil y militar, se renueva el baptisterio y el aula episcopal. Aunque no se conoce exactamente la cronología, también se sitúa en el s. VI d. C. la construcción de unas nuevas termas, seguramente vinculadas al obispo. Aparte de estas evidencias arquitectónicas, también se sabe que la ciudad dispone de ceca para la acuñación de moneda. A todo ello tenemos que sumar que la ciudad, a finales del s. VI d. C. ya recauda los impuestos de un territorio

muy amplio, incluso en la antigua capital provincial. Es así como podemos hacernos una idea del poder que lentamente, a lo largo de toda la antigüedad tardía, *Barcino* ha ido acumulando. Con el tiempo se convertirá en una de las ciudades principales del noreste peninsular y un centro importante dentro del *regnum gothorum*.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

PACIEN DE BARCELONE 1995: *Écrits*. Introduction, texte critique, commentaire et index par Carmelo Granado. Traduction par Chantal Épitalon et Michel Lestienne. Éditions du Cerf. Paris.

Fuentes secundarias

ALBA CALZADO, M. 1999: "Sobre el ámbito doméstico en Mérida en época visigoda". *Mérida. Excavaciones Arqueológicas* 3: 387-418.

ARCE MARTÍNEZ, J. 1997: *El último siglo de la España romana (284-409)*. Alianza Editorial. Madrid.

ARCE MARTÍNEZ, J. 2005: *Bárbaros y romanos en Hispania (400-507 A. D.)*. Marcial Pons. Madrid.

ARCE MARTÍNEZ, J.; CHAVARRÍA ARNAU, A.; RIPOLL LÓPEZ, G. 2007: "The urban domus in Late Antique Hispania. Examples from Emerita, Barcino and Complutum". En LAVAN, L.; ÖZGENEL, L.; SARANTIS, A. (eds.) *Housing in Late Antiquity. From palaces to shops*. Brill. Leiden-Boston: 305-334.

BALDINI-LIPPOLIS, I. 2001: *La domus tardoantica. Forme e rappresentazioni dello spazio domestico nelle città del Mediterraneo*. University Press Bologna. Bologna.

BALIL ILLANA, A. 1964: *Colonia Iulia Augusta Faventia Barcino*. Instituto Español de Arqueología. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.

BARENAS, R. 2007 "El liderazgo episcopal en las ciudades hispanas en el s. V. León de Tarazona". *Iberia* 10: 75-100.

Beltrán De Heredia Bercero, J. 2000: "Los restos arqueológicos de una fullonica y de una tintoria en la colonia romana de Barcino (Barcelona)". *Complutum* 11: 253-259.

BELTRÁN DE HEREDIA BERCERO, J. 2001a: "Fullonica i tintoria. Teles, tints i bugades a l'antiga colònia romana". En BELTRÁN DE HEREDIA, J. (ed.): *De Barcino a Barcinona (ss. I-VII): les restes arqueològiques de la Plaça del Rei de Barcelona*. Ajuntament de Barcelona, Institut de Cultura, Museu d'Història de la Ciutat. Barcelona: 48-55.

BELTRÁN DE HEREDIA BERCERO, J. 2001b: "Una factoria de garum i salaó de peix a Barcino". En BELTRÁN DE HEREDIA, J. (ed.): *De Barcino a Barcinona (ss. I-VII): les restes arqueològiques de la Plaça del Rei de Barcelona*. Ajuntament de Barcelona, Institut de Cultura, Museu d'Història de la Ciutat. Barcelona: 58-63.

BELTRÁN DE HEREDIA BERCERO, J. 2001c: "Raïm i vi a través de les restes arqueològiques: la producció de vi a Barcino". En BELTRÁN DE HEREDIA, J. (ed.): *De Barcino a Barcinona (ss. I-VII): les restes arqueològiques de la Plaça del Rei de Barcelona*. Ajuntament de Barcelona, Institut de Cultura, Museu d'Història de la Ciutat. Barcelona: 66-71.

- BELTRÁN DE HEREDIA BERCERO, J. 2001d: “Continuïtat i canvi en la topografia urbana. Els testimonis arqueològics del quadrant nord-est de la ciutat”. En BELTRÁN DE HEREDIA, J. (ed.): *De Barcino a Barcinona (ss. I-VII): les restes arqueològiques de la Plaça del Rei de Barcelona*. Ajuntament de Barcelona, Institut de Cultura, Museu d’Història de la Ciutat. Barcelona: 96-107.
- BELTRÁN DE HEREDIA BERCERO, J. 2005: “La *cetaria* de *Barcino*. Una factoria de salazón del s. III d. C. en el yacimiento de la plaza del Rey de Barcelona”. En MOLINA, J Y SÁNCHEZ, M. J. (coord.): *III Congreso Internacional de Estudios Históricos. El Mediterráneo: la cultura del mar y la sal*. Ayuntamiento de Santa Pola. Santa Pola: 191-197.
- BELTRÁN DE HEREDIA BERCERO, J. 2006: “El urbanismo romano y tardoantiguo de *Barcino* (Barcelona): una aportación a la topografía de la colonia”. En *Civilización. Un viaje a las ciudades de la España Antigua*. Catálogo de la exposición: Alcalá de Henares, Antiguo Hospital de Santa María La Rica (3 de octubre de 2006 a 7 de enero de 2007). Ayuntamiento de Alcalá de Henares. Alcalá de Henares: 87-96.
- BELTRÁN DE HEREDIA BERCERO, J. 2008a: “Inhumaciones privilegiadas intramuros durante la Antigüedad Tardía: el caso de *Barcino*”, en *Anales de Arqueología Cordobesa* 19: 231-260.
- BELTRÁN DE HEREDIA BERCERO, J. 2008b: “*Barcino* durante la Antigüedad Tardía”. En OLMO, L. (ed.): *Recópolis y la ciudad en época visigoda (Zona Arqueológica, 9)*. Museo Arqueológico Regional. Alcalá de Henares: 275-291.
- BELTRÁN DE HEREDIA BERCERO, J. 2009: “La Barcelona tardoantiga: urbanisme, societat i comerç als segles V-VII”. En XIè Congrès d’Història de Barcelona. La ciutat en xarxa (Barcelona, 1-3 de desembre de 2009). Arxiu Històric de la Ciutat. Ajuntament de Barcelona. Barcelona [Fecha de la consulta 21/09/2015] http://w110.bcn.cat/ArxiuHistoric/Continguts/Documents/Fitxers/XI%20CONGRES_beltranac.pdf
- BELTRAN DE HEREDIA BERCERO, J. 2012: “Barcelone, de sede regia à capitale comtale: continuités et changements”. En ANNAERT, R.; JACOPS, T.; IN’T, I.; COPPENS, S. (eds.): *The very beginning of Europe? Cultural and social dimensions of Early-Medieval Migration and Colonisation (5th-8th century) (Brussels, 17-19 may 2011)*. Flanders Heritage Agency. Brussel: 159-184.
- BELTRÁN DE HEREDIA BERCERO, J. 2013: “*Barcino*, de colònia romana a sede regia visigoda, medina islàmica i ciutat comtal: una urbs en transformació”. *QUARIS* 9: 17-118.
- BELTRÁN DE HEREDIA BERCERO, J.; BONNET, CH. 2000: “Nuevas intervenciones arqueológicas en el Museo de Historia de la Ciudad: una iglesia de época visigótica en el grupo episcopal de Barcelona”. En TENA, N. Y GURT, J.M. (eds.): *V Reunión d’Arqueologia Cristiana Hispànica (Cartagena, 16-19 d’abril de 1998)*. Institut d’Estudis Catalans. Barcelona: 135-144.
- BELTRÁN DE HEREDIA BERCERO, J.; BONNET, CH. 2001: “Origen i evolució del conjunt episcopal de *Barcino*: dels primers temps cristians a l’època visigòtica” en BELTRÁN DE HEREDIA, J. (ed.): *De Barcino a Barcinona (ss. I-VII): les restes arqueològiques de la Plaça del Rei de Barcelona*. Ajuntament de Barcelona, Institut de Cultura, Museu d’Història de la Ciutat. Barcelona: 74-93.
- BELTRÁN DE HEREDIA BERCERO, J.; GONZÁLVIZ, L.; MARTÍN, A.; REVILLA CUBERO, E. 1996: *Memòria de la intervenció arqueològica al solar de l’Arxiu Administratiu 1994-1995. Ciutat Vella. Barcelona*. Servei d’Arqueologia. Generalitat de Catalunya. Inédita.
- CANTINO WATAGHIN, G. 1999: “The ideology of urban burials”. En WARD-PERKINS, B. Y BROGIOLO, G.P. (eds.): *The idea and ideal of town between Late Antiquity and Early Middle Ages*. Brill. Leiden: 145-180.
- CORTÉS VICENTE, A. 2011: “L’arquitectura domèstica de la ciutat romana de *Barcino*”. *QUARIS* 7: 16-66.

- DARDER LISSON, M. 1999: "Mosaic circense de Bàrcino". En PALOL, P. Y PLADEVALL, A. (eds.): *Del Romà al Romànic. Història, art i cultura a la Tarraconense mediterrània entre els segles IV i X*. Enciclopèdia Catalana. Barcelona: 86-87.
- DIARTE BLASCO, P. 2012: *La configuración urbana de la Hispania tardoantigua. Transformaciones y pervivencias de los espacios públicos romanos (s. III-VI d. C.)*. Archaeopress. Oxford.
- FABRE, G.; MAYER OLIVÉ, M.; RODÀ DE LLANZA, I. 1984: *Inscriptions romaines de Catalogne*. Centre Pierre Paris. Paris.
- FLORENSA PUCHOL, F. 2011: *Memòria de la intervenció arqueològica al carrer Sant Honorat, 3 (campanyes 2000-2003)*. Centre de documentació-ICUB. Inèdita.
- GARCÍA BIOSCA, J. E. ; MIRÓ ALAIX, N. ; REVILLA CUBERO, E. 2003: "Un context paleoandalusí a l'excavació de l'Arxiu Administratiu de Barcelona (1998)". En *II Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya. Sant Cugat del Vallès (18-21 d'abril de 2002)*. Vol. I. Associació Catalana per a la Recerca en Arqueologia Medieval. Barcelona: 363-380.
- GRANADOS, O. 1994: "Estructura urbana de la ciutat romana". En SOBREQÜÉS CALLICÓ, J. (dir.): *Història de Barcelona. Vol. I. La ciutat antiga*. Enciclopèdia Catalana, Ajuntament de Barcelona. Barcelona: 140-201.
- GRANADOS, O.; RODÀ DE LLANZA, I. 1994: "La Barcelona de l'època romana". En UBERO BADÍA, L. (ed.) *III Congrés d'Història de Barcelona (20, 21 i 22 d'octubre de 1993)*. Ajuntament de Barcelona. Barcelona: 11-24.
- GURT ESPARRAGUERA, J. M.; GODOY FERNÁNDEZ, C. 2000: "Barcino, de sede imperial a *urbs regia* en época visigoda". En RIPOLL, G. Y GURT, J.M. (eds.): *Sedes Regiae (400-800 d. C.)*. Reial Acadèmia de Bones Lletres. Barcelona: 425-466.
- GURT ESPARRAGUERA, J.M.; SÁNCHEZ RAMOS, I. 2008: "Las ciudades hispanas durante la Antigüedad Tardía. Una lectura arqueológica". En OLMO, L. (ed.): *Recópolis y la ciudad en época visigoda*. (Zona Arqueológica, 9). Museo Arqueológico Regional. Alcalá de Henares: 183-202.
- GUTIÉRREZ, M^a. Á. 1991: "El templo romano de Barcino. Análisis de la decoración arquitectónica". *Cuadernos de arquitectura romana* 1: 95-105.
- HERNÁNDEZ-GASCH, J. 2006a: "El castellum de Barcino, espai públic monumentalitzat en el s. I dC. Les excavacions a Regomir, 6. *Tribuna d'Arqueologia* 2004 - 2005: 245-270.
- HERNÁNDEZ-GASCH, J. 2006b: "The Castellum of Barcino: from its early roman empire origins as a monumental public place to the late antiquity fortress". *QUARIS* 2: 74-91.
- IZQUIERDO, P. 2009: "Els ports del litoral tarraconense i el seu paper en el comerç del vi", en PREVOSTI, M.; MARTÍN, A. (eds.): *El vi tarraconense i laietà: ahir i avui. Actes del simpòsium*. Institut Català d'Arqueologia Clàssica. Tarragona: 179-191.
- JÁRREGA DOMÍNGUEZ, R. 1991: "Consideraciones sobre la cronología de las murallas tardorromanas de Barcelona. ¿Una fortificación del siglo V?". *Archivo Español de Arqueología* 64: 326-335.
- MAR MEDINA, R. 1995: "Las casas de atrio en Pompeya. Cuestiones de tipología". *Archeologia classica: rivista del Dipartimento de Scienze storiche archeologiche e antropologiche* 47: 103-137.
- MAR MEDINA, R.; GARRIDO ELENA, A.; BELTRÁN-CABALLERO, J. A. 2012: "Barcino y el urbanismo provincial romano". *Barcelona Quaderns d'història* 18. 63-112.
- MARTÍN, A.; MIRÓ ALAIX, N.; REVILLA CUBERO, E. 2000: "El complejo termal privado de la *domus* de la calle Bisbe Caçador de Barcelona". En FERNÁNDEZ OCHOA, C. y GARCÍA-ENTERO, V. (eds.): *Termas romanas en el Occidente del Imperio. II Coloquio Internacional de Arqueología de Gijón*. VTP Editorial. Gijón: 283-287.

- MAYER OLIVÉ, M. 1994a : “La història de la Barcelona antiga segons els escriptors clàssics”. En SOBREQUÉS CALLICÓ, J. (dir.): *Història de Barcelona. Vol. I. La ciutat antiga*. Enciclopèdia Catalana, Ajuntament de Barcelona. Barcelona: 241-270.
- MAYER OLIVÉ, M. 1994b: “El nom de Barcelona”. En SOBREQUÉS, J. (dir.): *Història de Barcelona. Vol. I. La ciutat antiga*. Enciclopèdia Catalana, Ajuntament de Barcelona. Barcelona: 297-308.
- MAYER OLIVÉ, M. 1996: *Gal·la Plàcidia i la Barcelona del s. V: discurs llegit el dia 23 de maig de 1996 en l'acte de recepció pública de Marc Mayer i Olivé a la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona i contestació de l'acadèmic numerari Dr. Frederic Udina i Martorell*. Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona. Barcelona.
- MAYMÓ, P. 1996-1997: “El lideratge episcopal en la defensa de les ciutats de l'Occident llatí”. *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins* 38: 1221-1229.
- MIRÓ ALAIX, C. 2011: “Els balnea de les domus de Barcino”. *QUARIS* 7: 68-83.
- MIRÓ ALAIX, C.; PUIG VERDAGUER, F. 2000: “Edificios termales públicos y privados en Barcino”. En FERNÁNDEZ OCHOA, C. y GARCÍA-ENTERO, V. (eds.): *Termas romanas en el Occidente del Imperio. II Coloquio Internacional de Arqueología de Gijón*. VTP Editorial. Gijón: 171-178.
- ORENGO, H.; CORTÉS, A. 2014: “The augustan temple and forum of the colony of Barcino: a 90 degree turn”. *Oxford Journal of Archaeology* 33 (1): 89-107.
- PALET MARTÍNEZ, J. M.; FIZ FERNÁNDEZ, I.; ORENGO, H. A. 2009: “Centuriació i estructuració de l'ager de la colònia Barcino: anàlisi arqueomorfològica i modelació del paisatge”. *QUARIS* 5: 106-123.
- PALLARÉS, F. 1969: “Las excavaciones en la Plaza de San Miguel y la topografía romana de Barcino”. *Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad XIII*: 5-42.
- PALOL SALELLAS, P. 1996: “Un cavaller romà del s. IV a Barcino: a propòsit de la pintura mural descoberta l'any 1994”. *Quaderns d'Història* 2/3: 163-175.
- PERICH, A. 2014: *Arquitectura residencial urbana d'època tardoantiga a Hispania (segles IV – VIII dC)*. Tesi doctoral inédita.
- PETIT, P. 1974: *Histoire générale de l'Empire romain. Le Bas-Empire (284-395)*. : Éditions du Seuil. Paris.
- PRIDA, D. 2010: “Carrer Lledó, 7”. *Anuari d' Arqueologia i Patrimoni de Barcelona 2009*. Ajuntament de Barcelona. Barcelona: 74-77.
- PUIG, F. 2009: “Barcino: continuïtats i discontinuïtats morfològiques. El procés urbanístic de la colònia entre la seva fundació i l'Antiguitat tardana”. En XIè Congrés d'Història de Barcelona. La ciutat en xarxa (Barcelona, 1-3 de desembre de 2009). Arxiu Històric de la Ciutat. Ajuntament de Barcelona. Barcelona [Fecha de la consulta 21/09/2015] http://w110.bcn.cat/ArxiuHistoric/Continguts/Documents/Fitxers/XI%20CONGRES_puigverdci.pdf
- RAMOS RUÍZ, J. 2012: “Muralla romana. Carrer del Sotstient Navarro”. En *Anuari d'arqueologia i patrimoni 2012*. Ajuntament de Barcelona, Barcelona: 126-130.
- RAVOTTO, A. 2014: “La muralla romana de Barcelona, una empresa de finals del s. III”. *QUARIS* 10: 140-162.
- RAYA DE CÁRDENAS, M.; MIRÓ JUÀREZ, B. 1991: “Excavació arqueològica a la Plaça de Sant Miquel”. *Tribuna d' Arqueologia* 1989-1990: 157-158.
- RAYA DE CÁRDENAS, M.; MIRÓ JUÀREZ, B. 1994: “Una domus augustea en la plaza de Sant Miquel de Barcelona”. En DUPRÉ RAVENTÓS, X. (ed.) *XIV Congrés Internacional d' Arqueologia Clàssica: la ciutat en el món romà (Tarragona, del 5 al 11 de setembre de 1993)*. Vol. 2. Ajuntament de Tarragona. Tarragona: 349-350.

- RIU BARRERA, E. 2012: “Barcelona entre els segles V i XII, de la desurbanització a la formació d’una capital”. *Barcelona Quaderns d’història* 18: 113-145.
- RODÀ DE LLANZA, I. 2001: “Barcelona. De la seva fundació al s. IV d. C.” En BELTRÁN DE HEREDIA BERCERO, J. (dir.): *De Barcino a Barcinona (ss. I-VII). Les restes arqueològiques de la Plaça del Rei de Barcelona*. Ajuntament de Barcelona, Institut de Cultura, Museu d’Història de la Ciutat. Barcelona: 22-31.
- RODÀ DE LLANZA, I.; PUIG VERDAGUER, F. 2007: “Las murallas de *Barcino*. Nuevas aportaciones al conocimiento de la evolución de sus sistemas de fortificación”. En RODRÍGUEZ, A. Y RODÀ, I. (eds.): *Murallas de ciudades romanas en el Occidente del Imperio. Lucus Augusti como paradigma*. Diputación Provincial de Lugo. Lugo: 685-697.
- VILARDELL FERNÁNDEZ, A. 2008: “Les restes romanes del carrer Avinyó dins l’urbanisme de *Barcino*”. *Ex Novo. Revista d’Història i Humanitats* 5: 59-79.

AÑO 2014
ISSN 1131-7698
E-ISSN 2340-1354

7



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

UNED

SERIE I PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

Monográfico:

La ciudad en la España romana y tardoantigua

Artículos · Articles

13 JOSÉ MIGUEL NOGUERA CELDRÁN & M^A JOSÉ MADRID BALANZA
Carthago Nova: fases e hitos de monumentalización urbana y arquitectónica (siglos III a.C.-III d.C.) · *Carthago Nova*: phases and landmarks in the process of urban and architectural monumentalisation (2nd century BC-3rd century AD)

61 ARNAU PERICH ROCA
Barcino entre los siglos IV y VI d. C. Transformaciones y ascenso de una ciudad mediterránea durante la Antigüedad Tardía · *Barcino* between 4th-6th Centuries AD. Transformations and rising of a mediterranean city during Late Antiquity

97 ISABEL MARÍA SÁNCHEZ RAMOS & JORGE MORÍN DE PABLO
Los paisajes urbanos de la Antigüedad tardía en *Hispania* · Urban landscapes in *Hispania* during Late Antiquity.

129 EUSEBIO DOHIJO
El asentamiento tardoantiguo de *Voluce* · Late Roman settlement in *Voluce*

Varia

163 SANTIAGO DAVID DOMÍNGUEZ-SOLERA & MÍCHEL MUÑOZ
Arqueología urbana en Cuenca capital: últimos descubrimientos · Urban archaeology in Cuenca city: latest discoveries

211 ARMANDO LÓPEZ RODRÍGUEZ
Los hermanos Rotondo y Nicolau, coleccionistas arqueológicos de finales del siglo XIX y principios del XX · The Rotondo y Nicolau brothers, archaeological collectors of the end of the XIX century and the beginning of the XX century

239 ROSARIO GARCÍA GIMÉNEZ, M. DOLORES PETIT-DOMÍNGUEZ, ISABEL S. DE SOTO, ISABEL RUCANDIO
Vidrios romanos de *Bracara Augusta* (Portugal): análisis arqueométrico · Roman glass from *Bracara Augusta* (Portugal): archeometric analysis.

257 VERÓNICA PÉREZ DE DIOS
Nuevos apliques bronceos de asa de sítula romanos con representación antropomorfa · Unpublish Roman handle attachments for bronze *situlae* with anthropomorphic representation

